
MUJERES EN UNA TIERRA EN BARBECHO

ATRAVESADA POR LA DESPOBLACIÓN

UNA MIRADA INTERSECCIONAL

AUTORA: Marta Belmonte García

TUTORAS: Rosa Vázquez Recio y Sofía Rodríguez López

Máster en Estudios de Género, Identidades y Ciudadanía

Facultad de Filosofía y Letras

Universidad de Cádiz

2019/2020

MUJERES EN UNA TIERRA EN BARBECHO

ATRAVESADA POR LA DESPOBLACIÓN

UNA MIRADA INTERSECCIONAL

AUTORA: Marta Belmonte García

TUTORAS: Rosa Vázquez Recio y Sofía Rodríguez López

Máster en Estudios de Género, Identidades y Ciudadanía

Facultad de Filosofía y Letras

Universidad de Cádiz

2019/2020

Este trabajo de investigación ha sido elaborado como requisito para la obtención del título de máster en el programa de estudios de género, identidades y ciudadanía, curso 2019/2020.

Declaración de originalidad.

D./Dña. Marta Belmonte García, con DNI 23813543-X , declara que el presente trabajo formativo es original, no habiéndose utilizado fuentes sin ser citadas debidamente.

Para que conste así lo firmo en Cádiz, a 27 de Julio de 2020.

Firma de la alumna

A handwritten signature in black ink, consisting of several overlapping loops and a long horizontal stroke extending to the right, ending in a double vertical bar.

Resumen

El medio rural se ha visto inmerso en el fenómeno de éxodo especialmente durante el período comprendido entre 1950 y 1980, como consecuencia de la industrialización, intensificándose de manera notoria alrededor de 1960. Este proceso caracterizado por flujos de salidas dirigidas hacia núcleos poblacionales más habitados ha tenido un carácter selectivo, pues el colectivo femenino ha sido el más afectado. En este trabajo se analizan las causas que llevan a las mujeres a afianzarse en las ciudades y las repercusiones que esta situación tiene sobre su realidad y la del medio rural. De igual forma, a lo largo de la investigación se analizarán los diversos patrones de movilidad que desarrollan atendiendo a los perfiles ocupacionales, pues como se pone en evidencia en diversos estudios la mayor limitación para las mujeres es a nivel laboral. Por último, pero no por ello de menor relevancia, se analizarán las medidas reivindicativas que llevan a cabo para paliar el proceso de despoblación.

Summary

The rural environment has been subject to mass migration, particularly between 1950 - 1980, as a consequence of industrialization, which intensified around 1960. Such tendency has disproportionately affected women. This paper analyzes the causes that lead women to establish themselves in more urban environments as well as the repercussions that their situation has on their newfound reality, and that of the rural milieu. Similarly, throughout the research, the various mobility patterns they develop will be analyzed based on occupational profiles, as evidenced in various studies, the greatest limitation for women is at the job level. Last but not least, the claiming measures they carry out to alleviate the depopulation process will also be analyzed.

Índice de contenidos

1. Introducción.....	9
2. Justificación y objetivos.....	10
3. <i>Las mujeres votan con los pies</i>	14
3.1. Conceptualización del medio rural.....	15
3.2. Dinámica de la despoblación rural en España.....	17
3.3. Recorrido por los estudios sobre el medio rural y el proceso de éxodo.....	21
3.3.1. <i>Focos de interés</i>	22
3.3.2. <i>Perspectiva de género</i>	24
3.4. Interseccionalidad.....	25
3.5. Papel del feminismo.....	27
3.6. Activismo rural.....	28
3.7. Puntos de anclaje del estudio.....	31
3.7.1. <i>Feminismo e interseccionalidad</i>	31
3.7.2. <i>Mujeres rurales</i>	33
3.8. ¿A dónde hemos llegado?.....	34
4. Metodología del estudio.....	34
4.1. Justificación teórica.....	34
4.2. Fuentes empleadas.....	35
4.3. Proceso de análisis.....	36
4.4. Ejes de análisis.....	38
4.5. Posicionamiento ético.....	39
5. Resultados de la investigación.....	39
5.1. Causas que llevan a las mujeres rurales a iniciar el proceso de despoblación.....	39
5.1.1. <i>Causas naturales</i>	40
5.1.1.1. <i>Crecimiento vegetativo</i>	40
5.1.1.2. <i>Natalidad, fecundidad y nupcialidad</i>	41
5.1.2. <i>Causas antrópicas</i>	45
5.1.2.1. <i>Ámbito laboral</i>	46
5.1.2.2. <i>Proceso de desagrarización</i>	47

5.1.2.3.	<i>Infraestructuras y servicios</i>	49
5.1.2.4.	<i>Educación.</i>	50
5.1.2.5.	<i>Desarraigo.</i>	54
5.1.2.6.	<i>Personales.</i>	55
5.2.	Perfiles ocupacionales	56
5.2.1.	<i>Mujeres que permanecen en el medio rural</i>	57
5.2.2.	<i>Mujeres que se van hacia el medio urbano</i>	60
5.2.3.	<i>Mujeres que permanecen en el medio rural pero se desplazan hacia el medio urbano (Commuting)</i>	64
5.2.4.	<i>Mujeres que llegan hacia el medio rural</i>	66
5.3.	Repercusiones del proceso de éxodo sobre las mujeres y el medio rural	66
5.3.1.	<i>En el medio rural</i>	67
5.3.1.1.	<i>Masculinización</i>	68
5.3.1.2.	<i>Envejecimiento</i>	70
5.3.1.3.	<i>Atonía</i>	72
5.3.2.	<i>En las mujeres rurales</i>	74
5.4.	Activismo	76
5.4.1.	<i>Contextualización</i>	76
5.4.2.	<i>Asociaciones de mujeres</i>	78
5.4.3.	<i>FADEMUR</i>	79
6.	Conclusiones	82
7.	Referencias bibliográficas	85
8.	Webgrafía	91

1. Introducción

Desde hace décadas los asentamientos rurales se han visto envueltos en un proceso demográfico caracterizado por grandes flujos de salidas hacia los núcleos poblacionales más habitados. Estas pautas de movilidad han sido protagonizadas principalmente por el colectivo femenino (Camarero et al., 2009). En cambio, esta reducción de la presión demográfica no conlleva lo que Sergio del Molino denomina una *España vacía* (2016) o vaciada, pues aún perviven aquellas personas que deciden permanecer y desarrollarse en este territorio, junto a sus tradiciones, sus culturas, sus costumbres, sus formas relacionales...

Los pueblos siguen siendo un elemento fundamental para la supervivencia de la ciudad, que se encuentra en constante cambio y desarrollo (Maya et al., 2011), y sus mujeres son otro pilar esencial para la longevidad de los pueblos (Sánchez Sánchez, 2019). Se trata de zonas que se encuentran en barbecho y como oportunamente se muestra en un documental estrenado en 2019, titulado *Barbecho. En el corazón del despoblamiento*, "lejos de estar muerta, una tierra en barbecho bulle de actividad. Una actividad subterránea y muchas veces invisible, pero necesaria para que desarrolle todo su potencial"¹, de ahí el título del presente trabajo de investigación.

Muchos estudios indagan sobre el éxodo rural poniendo el foco de interés en múltiples aspectos desde diferentes disciplinas como la sociología, la historia, la economía, etc. De esta forma, también puede hablarse de estudios realizados atendiendo a otras miradas, como a través de la interseccionalidad, con la que se pone énfasis sobre diversas categorías que se encuentran en interdependencia. De aquí el posicionamiento de partida de esta investigación.

Ante esta situación en la que hay una importante participación por parte de las mujeres, especialmente las más jóvenes, en el fenómeno de despoblación rural, cabe plantearse una serie de objetivos a analizar como las causas que hacen que el colectivo femenino se dirija hacia el medio urbano, al igual que las repercusiones que conllevan estos desplazamientos sobre los pueblos y las mujeres que permanecen en ellos. Así mismo, los perfiles ocupacionales nos indican diferentes pautas de movilidad que

¹ Dirección por Diego Juste Conesa. https://www.youtube.com/watch?v=_yzC-6n_FK8

resultan de gran interés, por lo que también se le dedicará un amplio espacio al análisis de los mismos en estas páginas.

Ante el análisis de estos tres escenarios, y sabiendo que las mujeres han sido las protagonistas de muchos de los cambios que se han venido produciendo en la sociedad en general y en la rural en particular, cabe preguntarse, ¿qué medidas reivindicativas están llevando a cabo para paliar el fenómeno de la despoblación? A este último objetivo, también le damos respuesta más adelante.

De esta forma, para conocer las experiencias de las mujeres en relación al proceso de éxodo rural, el trabajo ha sido estructurado en cuatro partes principales. En primer lugar, se hace un recorrido sobre diversas ideas que giran en torno al proceso de despoblación y el colectivo femenino para así contextualizar la temática tratada. En segundo lugar, se argumenta el motivo que justifica este estudio y los objetivos que se pretenden alcanzar con él, así como la metodología llevada a cabo, para pasar a la tercera parte, en la que se da respuesta a los objetivos propuestos con anterioridad mediante su análisis. Para terminar, se hace referencia a una serie de conclusiones acerca de la situación de la mujer atendiendo al fenómeno despoblacional.

2. Justificación y Objetivos

Como menciona Gamarra, "nos encontramos en un país en el que la mayor parte del territorio es rural, pero con la mayor parte de la población en las grandes ciudades" (2018,s/ p). Esto es constatado mediante el *Informe Anual De Indicadores: Agricultura, Pesca, Alimentación y Medio Ambiente (2017)*², el cual muestra cómo el medio rural representa el 84% del territorio nacional, con una población censada del 17%, en contraposición con el medio urbano que ocupa tan solo el 16% del territorio y cuya población representa el 83%. A su vez, también se ponen de manifiesto otros datos igual de interesantes como el número de municipios rurales de pequeño tamaño siendo estos 6.351 de un total de 6.678.

² Tras la revisión de los informes anuales de indicadores de diversos años facilitados en la web por el Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, debido a la relevancia de la información que nos proporciona, se aporta aquella basada en la fecha más próxima a la actual, teniendo en este caso tres años de antigüedad.

Teniendo en cuenta estos datos, uno de los procesos más determinantes en el que se ve inmerso el medio rural es el del éxodo; cabe destacar el peligro al que se ven expuestos tanto el propio medio rural como sus habitantes tras la seria pérdida de población que conlleva. Bajo el estudio de Benito (2011) contextualizado en Castilla y León, se puede observar cómo este proceso de despoblación es uno de los principales problemas que perciben sus ciudadanos según el *Barómetro del Mundo Rural* de la Fundación Perspectivas en 2011. Actualmente se puede afirmar que, según lo estudiado por Pinilla y Sáez (2017), el proceso de despoblación cada vez es un fenómeno de mayor interés y relevancia, ya que existen casos severos. Además, también advierten que una gran parte del territorio español se encuentra con "densidades municipales muy por debajo de las consideradas críticas como son los 5 hab./Km² y los 10 hab./ Km²" (p. 4).

Cabe destacar que estos cambios demográficos caracterizados por la decadencia poblacional pueden darse en otros territorios como los núcleos poblacionales más habitados, pero el interés de esta temática - despoblación del medio rural - estriba en que cuando afecta a zonas de baja densidad de población, sin la presencia de una estabilización en cuanto a edades, género y formaciones, entre otros aspectos, las consecuencias posteriores pueden ser muy nocivas (Pinilla y Sáez, 2017), de ahí la importancia de este fenómeno.

En sintonía con lo mencionado hasta ahora, es relevante destacar la consideración del colectivo femenino como un factor irremplazable para lograr el desarrollo del medio rural de una forma sostenible y local, y por ende, para el cese del proceso de éxodo contribuyendo, de esta forma, a la conservación de la población (Comisión Europea, 2000 , citado en Cózar, 2005). Esta idea de no concebir un medio rural en desarrollo sin la presencia y participación de mujeres es compartida por otras muchas investigaciones, pues como defiende García (2004), "[Las mujeres rurales] han sido agentes importantes para el mantenimiento de ciertas instituciones locales, relaciones con el entorno y elementos de la ruralidad tradicional, y desarrollan, hoy, un papel estratégico para la pervivencia de los pueblos" (p.107). De esta forma, estudios basados en diversas zonas rurales de España, como el trabajo de Cózar (2005) sobre la provincia de Granada, concluyen en el importante papel que desempeñan las mujeres en torno a la fijación de la población en zonas rurales.

Por otro lado, sin lugar a dudas, habría que resaltar que el enfoque de género no ha sido olvidado para el análisis de esta problemática, pues ante la situación descrita es muy recomendable examinar la despoblación y los procesos que la acompañan desde la perspectiva de género (Benito, 2013), entendida esta como la necesidad de "reconocer que una cosa es la diferencia sexual y otra cosa son las atribuciones, ideas, representaciones y prescripciones sociales que se construyen tomando como referencia a esa diferencia sexual" (Lamas, 1996, p. 8). Así, también es imprescindible tomar en consideración la interseccionalidad para la realización de las investigaciones feministas dada su importancia, la cual estriba para Cubillos (2015), en la insuficiencia de la visibilización de las relaciones de poder atendiendo sólo al género y dejando en un lugar olvidado el resto de categorías. De igual forma, bajo esta mirada se permite "repensar el cómo interpretamos la realidad social y los procesos de generación de conocimiento" (2015, p. 121). Por ello, puesto que nos encontramos en un mundo dividido por colectivos sociales donde unas personas tienen el poder y otras son las subordinadas y excluidas, limitándose de esta manera la igualdad global, es necesario aplicar la interseccionalidad para incluir a todos esos grupos que por una multitud de razones no entran en la limitada sociedad en la que nos encontramos. (Hernández, 2018).

De este modo, entre otras aportaciones, esta investigación pretende visibilizar los múltiples aspectos que viven las mujeres, las cuales están atravesadas por diversas categorías (género, clase, edad, formación...) y limitadas contextualmente por el medio rural, el que, a su vez, se encuentra inmerso en un proceso de despoblación. Mediante este trabajo se reflejará la importancia de estos espacios rurales para la existencia de nuestra propia vida, como se advierte en el estudio de Pinilla y Sáez (2017), pues el proceso de despoblación puede llevar a la desaparición de comunidades que tienen una larga historia y una gran potencialidad futura.

Este papel que desarrolla el campo tan relevante se ha puesto de manifiesto durante la actual crisis sanitaria vivida por el Covid-19 en España, cuando en mitad del confinamiento, la provisión de alimentos provenientes del medio rural ha sido un servicio insustituible. Este sector tan solidario y esencial ha sido uno de los protagonistas en la lucha contra la pandemia. Aunque sus activos no se hayan enfrentado de forma directa al virus, gracias a su trabajo se ha garantizado el abastecimiento de alimentos de una forma totalmente segura. En cambio, cabe

mencionar la situación vivida justo antes del decreto de alarma, en la que los agricultores se estaban manifestando por todo el país por la infravalorización de su trabajo en el mercado de precios. Por ello, salieron a la calle demandando, principalmente, unos precios justos les posibiliten cubrir los costes de producción.

Así mismo, la importancia de estos análisis también radica en una forma de iluminar y conocer más a fondo la realidad de las mujeres del medio rural en el proceso de éxodo, para la posterior implantación de políticas que palien el problema estudiado, sin que se limiten únicamente a la transversalidad de género, sino que, sean capaces de contribuir a mitigar las situaciones de opresión y de desigualdad que se generan por la incidencia interseccional de los diferentes sistemas (económico, social, patriarcal,...).

Por consiguiente, con esta investigación se pretende indagar y conocer las experiencias del colectivo femenino en relación al proceso de éxodo que está sufriendo el medio rural dentro del territorio español, desde una mirada que nos permita abrir nuestro foco de análisis sobre las diversas dimensiones que tienen repercusión sobre dicho proceso de despoblación.

Para ello, se plantea como objetivo principal analizar la realidad de las mujeres en el proceso de despoblación rural desde una mirada interseccional.

Con el fin de concretar el objetivo general descrito han sido planteados los siguientes objetivos específicos:

- Analizar las causas que llevan a las mujeres rurales a iniciar el proceso de despoblación.
- Indagar en los perfiles ocupacionales de las mujeres que permanecen en su contexto rural y en el receptor.
- Conocer las repercusiones que tiene el proceso de éxodo en las mujeres rurales (personal, familiar, profesional, social) y sobre el propio medio rural.
- Analizar las medidas reivindicativas (activismo) emprendidas por las mujeres para luchar contra la despoblación.

Mediante estos objetivos, se pretende responder a las siguientes cuestiones de investigación:

- ¿Qué hace que las mujeres permanezcan en el medio urbano?
- ¿Qué hace que las mujeres decidan escapar del medio rural?
- ¿En qué se diferencian los perfiles ocupacionales de las mujeres que se desarrollan profesionalmente en un contexto rural con aquellas que viven en las ciudades?
- ¿Qué ocurre con esas mujeres que viven en los pueblos pero trabajan en la ciudad?
- ¿Cómo se ven afectadas las mujeres atendiendo a sus diversos perfiles ocupacionales?
- ¿Cómo influye el proceso de despoblación en el ámbito personal, familiar, profesional y social de las mujeres rurales? ¿Y en el medio rural?
- ¿Cómo llevan a cabo la lucha en contra de la despoblación las mujeres?

3. Las mujeres votan con los pies

Como se sabe, los pueblos se han visto atravesados por el fenómeno de la despoblación desde la segunda mitad del siglo XX hasta la actualidad. Este proceso conlleva una gran pérdida demográfica del medio rural empujando a sus habitantes hacia las ciudades pero, cabe preguntarse, ¿esta migración es ejercida por toda la población de igual forma? Se ha comprobado cómo el éxodo es un fenómeno selectivo, pues son los efectivos femeninos los que lo llevan a cabo en mayor proporción. Por esto, Sarah Whatmore (1990) expresa "que las mujeres rurales "votan" con los pies - es decir, se expresan políticamente - al abandonar el medio rural en busca de nuevas oportunidades, más allá del estrecho abanico de viejas opciones que se les ofrece en la comunidad agraria" (citado en Camarero et al., 2009, p. 53). De ahí, el título de este marco teórico que a continuación planteamos.

En cambio, esta no es la única cuestión que atañe a los pueblos o al colectivo femenino, pues ni tan siquiera se establece una única forma de conceptualización del medio rural sino que a lo largo de la historia se ha visto designado de cuantiosas formas - bajo un imaginario generalmente con connotación negativa - las cuales hoy día aún siguen en proceso de cambio y transformación. De esta manera, se pone la mirada sobre el medio rural desde una multiplicidad de enfoques.

El estudio del medio rural es amplio, porque ha despertado el interés de diferentes ramas de las Ciencias Sociales. De esta forma, existen análisis sobre el proceso de despoblación en estos espacios rurales dentro del territorio español orientados, la gran parte de ellos, a indagar sobre las causas, los procesos de desarrollo y el sentimiento de arraigo o desarraigo, entre muchos otros. Igualmente, la perspectiva de género ha estado presente en algunos de ellos poniendo en relieve el carácter selectivo de este fenómeno de descenso poblacional, así como las numerosas limitaciones e invisibilidades que sufren las mujeres rurales en múltiples ámbitos de su vida. Por el contrario, el papel de la interseccionalidad se ha visto un poco más apartado de los estudios mencionados, de ahí esta apuesta por la integración de aquellas opresiones por las que las mujeres rurales se ven atravesadas.

A su vez, cabe hacer mención también a la escasa presencia del feminismo en el medio rural. Las mujeres de estos espacios han sido un colectivo olvidado para este movimiento hasta no hace mucho, aunque parece ser que cada vez tiene mayor visibilidad en el mundo rural; pese a ello su presencia se dé de forma muy gradual. De ahí que cada vez existan más espacios en desarrollo dirigidos hacia la lucha por un medio rural igualitario para todas y todos sus habitantes, así como para conseguir paliar las pérdidas que sufre este territorio dado el proceso de despoblación que lo atraviesa, pues las medidas políticas no resultan demasiado efectivas.

3.1. Conceptualización del medio rural

La despoblación es un fenómeno de tipo demográfico y territorial, pues se trata del descenso del número de habitantes de un lugar en relación a anteriores coyunturas (Pinilla y Sáez, 2017). Hay evidencia de que este proceso es más acusado en el medio rural, pero ¿qué se entiende por medio rural?

Existen diversas formas de conceptualizar este contexto territorial, ya que hay múltiples percepciones sobre los elementos que lo componen. Por ello, establecer una definición rigurosa resulta complicado, como veremos a continuación, por las propias complejidades presentes en la sociedad rural y por la dificultad de encontrar una generalización certera debido a los múltiples espacios rurales existentes (García Sanz, 1994, citado en Rico y Gómez, 2003).

Por un lado, según la Real Academia Española lo rural es aquello "perteneciente o relativo a la vida del campo y a sus labores" (2019). En cambio, la mayor parte de fuentes consultadas entienden lo rural bajo dos miradas principales. Por un lado, desde un punto de vista puramente demográfico, es decir, la delimitación geográfica es realizada atendiendo a la densidad poblacional. La Ley 45/2007, de 13 de diciembre, para el desarrollo sostenible del medio rural³, lo define como "el espacio geográfico formado por la agregación de municipios o entidades locales menores definido por las administraciones competentes que posean una población inferior a 30.000 habitantes y una densidad inferior a los 100 habitantes por km" (Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 2017, p. 3). Por otro lado, existe una denominación agraria, entendiendo lo rural como todas aquellas zonas donde hay un gran predominio de las actividades ganaderas y agrícolas (Gálvez y Matus, 2012).

Por el contrario, existen otras nociones que consideran que el medio rural no hace referencia solo a una delimitación geográfica o agrícola sino que también está conformado por un contexto socioeconómico determinado, como la definición aportada por la Unión Europea (Maya et al., 2011).

De esta forma, y en sintonía con la aproximación de la Unión Europea, bajo esta investigación se entenderá que el medio rural no se limita únicamente a características demográficas sino que también se deben tener en cuenta otras muchas particularidades de tipo social, cultural, económicas, etc., al igual que se contemplará la gran variedad de medios rurales existentes, presentando diferencias tanto de tipo cuantitativo como cualitativo. Por ello, no se hablará de un tipo de medio rural concreto, ni tampoco estático, pues hay evidencia, como menciona Maya et al. (2011) de que el medio rural está en continuo desarrollo junto a los cambios que se van produciendo en el medio urbano, aunque el cambio social no sea equivalente.

Por consiguiente, dada esta redefinición donde lo rural cambia y se fracciona (Camarero, 1993, citado en Pérez, 2003) no se partirá de la visión que se ha construido alrededor del medio rural como un entorno vinculado al "paleta [...] que por su

³ Según el Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino, "La Ley 45/2007 de 13 diciembre para el Desarrollo Sostenible del Medio Rural nace en España ante la necesidad de organizar las acciones de desarrollo rural con un enfoque territorial integrado" (2009, p. 3).

ignorancia e inadaptación al mundo urbano se convierte en protagonista predilecto de los chistes" (Bourdieu, 2004, citado en Pérez, 2013, p. 102).

Por todo esto, cabe hacer mención a un término que es utilizado a la par del concepto de rural como si de sinónimos se tratase, hecho que en este estudio no ocurre. Es el caso de lo *agrario*, si bien en los últimos tiempos se comienza a distinguir y a conceptualizar de manera diferente, por parte de numerosas autoras y autores. De esta forma cabe diferenciar entre lo agrario entendido "como aquello con lo que el hombre está en relación directa, la naturaleza" (Maya et al., 2011, p. 8) y lo rural, tratándose esto último como un concepto mucho más amplio en relación con población, ocupación o cultura.

De aquí que se rechace rotundamente la expresión de *la España vacía* de Sergio del Molino (2016), pues dada la importancia del lenguaje y las repercusiones que tiene sobre la realidad de las personas considero que este concepto ayuda una vez más a mantener la minusvaloración existente del medio rural, a pesar de querer sustituirse por el término de *vaciada* para historizar el concepto, como se está haciendo en la actualidad. Además, al margen del proceso de despoblación que lo acompaña, este territorio sigue presentando otros muchos aspectos de igual relevancia que hacen que no esté vacío. Esta idea es compartida por Sánchez Rodríguez, quien afirma que "no somos la España vacía. Somos un territorio lleno de vida. De personas, de historias, de oficios, de comunidades." (2019, p. 96).

3.2. Dinámica de la despoblación rural en España

Desde los orígenes, el medio rural español ha estado caracterizado por una agricultura y una ganadería tradicional con muy pequeños cambios demográficos - oscilaciones poblacionales ligeramente crecientes o estables -. A partir de la mitad del siglo XIX, se da el inicio del proceso de la industrialización abriendo nuevas opciones a nivel laboral y de forma de vida.

En las primeras décadas del siglo XX las emigraciones hacia el exterior del país aumentaron, especialmente aquellas con destino a América Latina (Sánchez-Alonso, 2000 citado en Del Rey et al., 2009), considerándose también Francia como uno de los países con una gran corriente migratoria (Puyol, 1979, citado en Del Rey et al., 2009).

Debido al inicio de la Guerra Civil (1936 - 1939), dándose el fin de esta emigración internacional, y al crecimiento económico por la industria se intensificaron las migraciones del medio rural hacia las regiones industriales, aunque la despoblación aún no había alcanzado sus puntos máximos (Pinilla y Sáez, 2017). En los años 40 la población rural se caracterizó por "estar mal alimentada y mal remunerada provocando que parte de ella abandonara las regiones de Castilla y León, Andalucía y Castilla-La Mancha y se marchara a las ciudades o a otras regiones" (Ródenas, 1994, citado en Del Rey et al., 2009, p. 129)

Este descenso poblacional en el medio rural se intensifica en la segunda mitad del siglo XX, si bien fue durante el período comprendido entre 1950 - 1975 cuando se dio un gran crecimiento económico (Pinilla y Sáez, 2017), principalmente por el desarrollo industrial en tres comunidades españolas: Cataluña, Madrid y el País Vasco (Del Rey et al., 2009). Esta situación de reducción poblacional se intensifica en los años 60 lo que provoca una grave crisis en el medio rural por la gran pérdida de empleos que supuso. Durante esta década hasta 1980, la población del medio rural llegó a descender un 23%, creciendo en un 60% la de las ciudades (Del Pino y Camarero, 2017).

En este sentido y como afirma Camarero (2017) "Este proceso de despoblamiento rural es parte de un proceso general de concentración de población en conexión con el proceso de modernización del sistema económico" (p. 167). De esta forma, se puede decir que el éxodo rural es una de las consecuencias ineludibles de la industrialización (Pérez, 2013). Esto se debe a las mejoras técnicas, lo que supuso la expulsión de grandes cantidades de manos de obra (Rico y Gómez, 2003). Además de ello, no hay que obviar el papel que ocupaba el sector agrario en la época de la dictadura franquista (1939 - 1975) durante la que, a pesar de ser una etapa fundamentalmente agrarista, el campo sufrió un abandono debido a una mala financiación (Del Rey et al., 2009). Así, las áreas rurales se redujeron en un 40% (Camarero, 2017).

Según Del Rey et al. (2009), este período de mayor intensidad migratoria se prolonga hasta la década de 1980, cuando se da una gran influencia migratoria que engloba los movimientos externos e internos, además de aquellos llevados a cabo entre las regiones y dentro de estas. Tras este año, el proceso de éxodo rural resulta mucho más tenue y ha ido disminuyendo hasta llegar a los índices poblacionales actuales.

Una forma de justificar esta situación, en la que se produce una desaceleración del proceso de despoblación rural, es mediante la crisis del petróleo vivida en los años 70 a nivel mundial y dada la política económica establecida durante el régimen franquista, provocando de manera diferida un aumento del desempleo del medio urbano. Como consecuencia, la atracción hacia el destino urbano menguó. Paralelamente, también existe una segunda explicación consiste en el agotamiento biológico de estos espacios rurales (Pinilla y Sáez, 2017).

Debido a la mencionada disminución de la despoblación se podría llegar a pensar que el proceso de éxodo no es una problemática de real importancia en la actualidad, dada esa desaceleración poblacional, sin embargo, se demuestra lo contrario en diversos estudios. Esto lo ejemplifica Rico y Gómez (2003) mediante su análisis sobre los movimientos migratorios de Castilla y León en el que se expone que "los saldos migratorios aún son negativos aunque su tendencia a lo largo del tiempo ha sido positiva" (p 166). Con esto se pretende poner de manifiesto que aunque con el paso del tiempo la proporción de personas que emigran son menores en comparación con anteriores coyunturas, aún sigue emigrando una cantidad importante de personas, lo que implica grandes consecuencias negativas para el medio rural.

De igual forma, esta idea es reafirmada por el Instituto Nacional de Estadística⁴ (Imagen 1), mostrando mediante datos numéricos el desolador porcentaje de pérdida poblacional en la mayor parte de las comunidades que componen España desde finales del siglo XX hasta casi la actualidad - año 2018-.

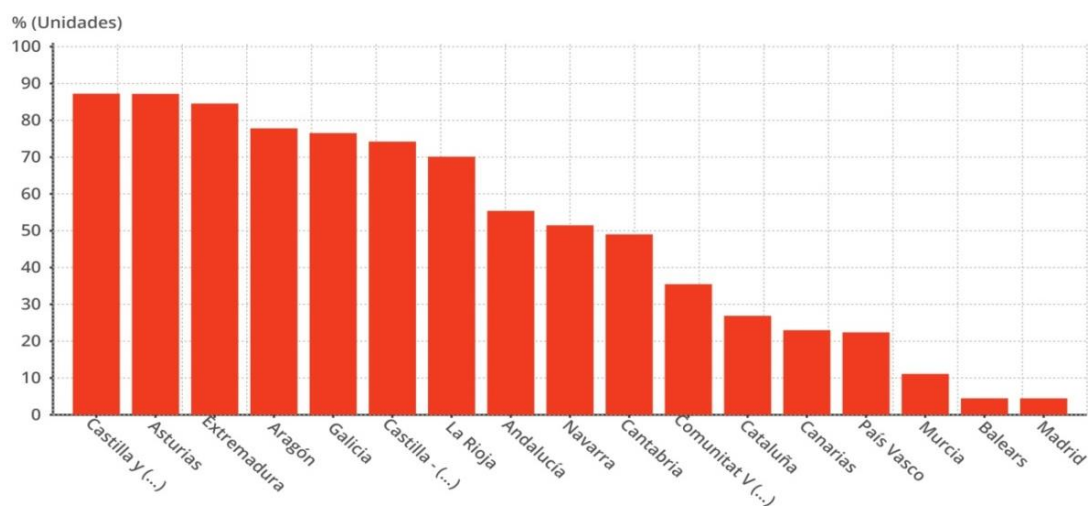
Por consiguiente, y en relación al siglo XXI, se puede decir que en sus primeras décadas se da un acelerado crecimiento económico junto a una disminución del ritmo de despoblación en la España occidental, y un incremento de sus habitantes en la parte oriental. Esto último se relaciona con la llegada de inmigrantes durante esta situación de mejora, aunque tras la crisis económica de 2008 se vuelve a poner de manifiesto la despoblación rural (Pinilla y Sáez, 2017). De forma paralela al descenso poblacional se da el declive de la población activa agraria (Camarero, 2017). De esta manera, Cózar (2005) menciona de nuevo la posibilidad del comienzo de una segunda transición demográfica y Sánchez Sánchez (2019) lo afirma. Estas declaraciones pueden ser

⁴ A lo largo del estudio el Instituto Nacional de Estadística será referido como INE.

explicadas dado que el crecimiento demográfico dentro del medio rural se limita especialmente a las cabeceras comarcales (Del Pino y Camarero, 2017).

Imagen 1

Porcentaje de municipios de cada comunidad autónoma que ha perdido población desde 1998.



Fuente: INE (2020).

Cabe mencionar que este fenómeno no es exclusivo de España, sino que, por el contrario, en este siglo, Europa ha estado atravesada por el mismo proceso de descenso demográfico, en el que la población emigró hacia los núcleos urbanos que se encontraban en crecimiento en busca de una mejora de bienestar a nivel material (Pinilla y Sáez, 2017). Atendiendo a un estudio del Parlamento Europeo, las zonas en las que predomina este descenso poblacional se encuentran principalmente en la parte central de Europa, Alemania del este, el sur de Italia y el norte de España (Federación Española de Municipios y Provincias, 2017)

En definitiva, estas pérdidas demográficas las sobrellevó el medio rural, sufriendo grandes pérdidas de población femenina (Del Rey et al., 2009). Es decir, estos movimientos migratorios se caracterizan por sus repercusiones demográficas diferenciales en función de características personales, tratándose de una migración selectiva, pues aunque en un primer lugar ha sido protagonizada por los trabajadores del campo, la mayor parte de esos movimientos los llevaron a cabo las mujeres como

respuesta a la posición de subordinación que ocupaban en la sociedad rural (Pinilla y Sáez, 2017).

3.3. Recorrido por los estudios sobre el medio rural y el proceso de éxodo

Actualmente hay un gran interés por el estudio del medio rural desde una multiplicidad de ramas pertenecientes a las Ciencias Sociales (sociología, antropología, estudios de género, geografía, filosofía, historia, etc.) y desde diversos enfoques. Según ciertas autoras y autores, no es posible entender el medio rural sin la comprensión del medio urbano. El estudio del medio rural generalmente se realiza mediante la consideración de estos dos términos como opuestos y con atributos particulares e inseparables. Esta idea es recogida mediante el paradigma del *continuum rural-urbano* de Sorokin y Zimmerman (Maya et al., 2011) y ejemplificada mediante varios estudios (Camarero y Sampedro, 2008; Pérez, 2013). En cambio, también es posible encontrar estudiosas y estudiosos del tema que se posicionan en contra de esta teoría, como es el caso de Durán (1992), quien asocia este planteamiento a la imagen tan asumida del medio rural como un lugar donde predomina la tradición y la resistencia al progreso y a la modernización. Esta temática también ha sido estudiada más recientemente por Cabana (2013).

Algunos de los estudios realizados sobre el medio rural se centran en la situación de cambio que está experimentando como consecuencia de la modernización y la desagrarización, y de ello se derivan cuestiones como el análisis del proceso de éxodo anteriormente mencionado (Nieto, 2006). Como muestran Rico y Gómez "el despoblamiento rural es un hecho que se ha venido produciendo desde los años 50, dándose su mayor apogeo en la década de los años 70" (2003, p. 156).

Los estudios que indagan en torno al proceso de éxodo rural ponen de manifiesto la situación demográfica en la que este se encuentra, atendiendo a diferentes ámbitos territoriales de referencia. La mayor parte de los estudios sobre despoblación se refieren a Castilla León (Rico y Gómez, 2003; Hernández, 2006; Camarero y Sampedro, 2008; Benito 2013; Añoover, 2014; Sánchez Sánchez, 2019) mostrándose también gran interés por otras comunidades como Andalucía (Nieto, 2006; Cózar, 2005) y Valencia (Pérez, 2013), entre otras. La motivación por el estudio de la despoblación de Castilla y León estriba en que es una de las comunidades que cuenta con mayor territorio rural, siendo

este del 85% (Yébenes, 2020), así como que el mayor sustento económico de esta comunidad procede del sector primario (Rico y Gómez, 2003), por lo que es una de las comunidades de España que más perjudicada se ha visto por el proceso de éxodo, dando lugar a un gran descenso poblacional (Rico y Gómez, 2003). De forma similar ocurre con Aragón (Pinilla y Sáez, 2017). Igualmente, no podemos olvidar la obra de Del Molino (2016) titulada *La España vacía*, donde se muestra un trayecto histórico de desequilibrios demográficos por la España despoblada.

3.3.1. Focos de interés

Estos estudios mencionados han focalizado su trabajo en diversas temáticas vinculadas con la despoblación. Por un lado, se han analizado las causas que subyacen al proceso de éxodo rural. La mayor parte de investigaciones han llegado a un consenso sobre los elementos que hacen que el medio rural sufra grandes descensos poblacionales. Estas causas se pueden categorizar en dos tipos, como hace Rico y Gómez (2013), tratándose de causas naturales, como el crecimiento vegetativo, la natalidad, la fecundidad y la nupcialidad, y de migraciones rurales, promovidas por otras causas como la falta de oportunidades a nivel laboral.

Por otro lado, han puesto su mirada en la gran amenaza que supone el proceso de éxodo en cuanto a la sostenibilidad social y la conservación del patrimonio rural (Pérez, 2013; Sánchez Sánchez, 2019), pues hay evidencia de que "son los habitantes de pequeños municipios, y especialmente las mujeres, quienes se ocupan regularmente de la conservación y sostenimiento del patrimonio rural, tanto religioso como civil, tanto material como inmaterial" (Sánchez Sánchez, 2019, p.2). Por consiguiente, este desplazamiento hacia el medio urbano pone dichos procesos de cuidado y de servicios domésticos en peligro (Pérez, 2013).

También se ha estudiado la repercusión de este descenso poblacional sobre el colectivo masculino mediante el análisis de múltiples temáticas entre las que destaca, por ejemplo, la masculinización del medio rural, aunque se menciona que las repercusiones sociales y su efecto sobre el desarrollo del medio rural no es proporcionado al resto de análisis realizados (Camarero y Sampedro, 2008). Del mismo modo, también se ha abordado el permanente estado de soltería masculina, es decir, las limitaciones que encuentran los hombres a la hora de establecer vínculos con mujeres.

Situación que se intenta solventar a través de un fenómeno llamado caravanas de mujeres⁵. Con ellas no solo se pretende facilitar el proceso matrimonial, sino también el intento de paliar con la despoblación rural (Bodoque, 2009).

De forma adicional al análisis que realiza, Bodoque (2009), se refleja el rechazo masculino hacia el cambio de modelo tradicional de la mujer. La autora lo muestra advirtiendo que "la transformación económica (allá donde ha llegado) no ha ido acompañada de una transformación social, en concreto de un cambio en las relaciones de género, de los roles que hombres y mujeres ocupan en la sociedad" (2009, p. 11).

Por el contrario, se ha hecho menor énfasis en otros aspectos explicativos de la despoblación rural de carácter cultural, - como las limitaciones en cuanto a autonomía personal y libertad con las que se pueden encontrar las mujeres que se desarrollan en contextos rurales. En contraposición, encontramos algunos análisis en los que sí se fija la mirada sobre estos aspectos mencionados como es el caso del trabajo de Benjamín (2004) y Borderías (1991), entre otros.

Por otra parte, los conceptos de arraigo y desarraigo son dos de los que con mayor frecuencia figuran cuando se indaga en el estudio del éxodo vinculándolo con la resistencia o no hacia la subordinación del medio rural, sin dejar de lado el énfasis en las estructuras simbólicas de dominación en torno a la asumida supremacía urbana (Pérez, 2013). Respecto a esta última idea mencionada, Caro (1991) afirma que "no cabe duda de que la ciudad triunfa, la ciudad reina, la ciudad impera" (1991, p. 12). Pese a que los significados asumidos para lo rural y para lo urbano no son ahistóricos, sino que por el contrario van cambiando con el paso del tiempo (Camarero, 1993; Pérez, 2013), la estigmatización existente que engloba todo lo rural está aún muy latente (Ibáñez, 1991, citado en Pérez, 2013). De esta forma este *idilio urbano*⁶, como lo menciona Benito (2003, p. 57), se pone de manifiesto en cada uno de los estudios que abordan temas sobre ruralidad.

⁵ Las caravanas de mujeres hacen referencia al traslado de mujeres hasta el medio rural con la finalidad de que haya un intercambio entre hombres y mujeres, con unas características determinadas, para propiciar el matrimonio entre ambos (Bodoque, 2009).

⁶ Domingo Benito (2013) se refiere al término *idilio urbano* como "la identificación del éxito vinculado a la ciudad frente al fracaso personal, adscrito a aquellas personas que tuvieron que quedarse en el pueblo" (p. 57).

3.3.2. Perspectiva de género

En los estudios que indagan sobre el análisis del éxodo rural, realizados bajo una perspectiva de género, que se introduce en la década de los ochenta (Camarero y Sampedro, 2008), parten de una premisa fundamental y es que dicha despoblación está atravesada, entre muchas otras categorías, por una especialmente relevante, el género. Una forma de ejemplificar esto es mediante el trabajado de Rico y Gómez (2003), pues a pesar de darse este fenómeno indudablemente en hombres y mujeres, es cierto que se intensifica en el colectivo femenino. Cabe señalar que el inicio de la producción literaria sobre mujeres rurales se da en los años 80 y su auge una década después, con la ayuda de perspectivas teóricas marcadas por un enfoque de carácter feminista (Díaz, 2006). Del mismo modo, los estudios antropológicos de género han sido los encargados de mostrar las funciones a nivel social que las mujeres llevan a cabo visibilizando, además, la posición de subordinación vivida bajo los sistemas patriarcales establecidos en cada una de las diferentes culturas en las que se encuentran (Hernández, 2006).

La mayor parte de los estudios consultados muestran una tendencia a explicar el proceso de despoblación del medio rural a través de dos causas principales. La primera de ellas está relacionada con el mercado de trabajo, como se muestra por ejemplo en el estudio de Rico y Gómez (2003) dirigido al éxodo de población hacia zonas urbanas las cuales brindan nuevas oportunidades laborales. De una forma u otra, muchos son los trabajos que abordan esta temática mostrando la gran invisibilidad de la figura femenina a nivel laboral, incluso por parte de las estadísticas oficiales. Esta falta de representación estadística es la consecuencia de dos factores: el establecimiento de categorías de inserción laboral pensadas en términos masculinos, y la falta de reconocimiento que se tiene sobre el papel que desarrolla la mujer al asumir el rol del cuidado familiar. De igual manera, se ha comprobado cómo esta invisibilidad estadística tiene correlación con la calidad del trabajo, siendo las más ignoradas aquellas de mayor flexibilidad y precariedad (Camarero, 2008). Así, como afirma Camarero, "La invisibilidad social produce también la invisibilidad estadística" (2008, p.12). En sintonía con estas ideas, Rico y Gómez (2003) suman la ausencia de métodos fidedignos para que sea posible llevar a cabo el análisis de la despoblación, al igual que la falta de información íntegra y segregada por sexos.

Del mismo modo, la segunda causa que predomina a la hora de explicar el éxodo rural y el elemento sobre el que dirigen la mirada un gran número de estudios es en torno a la educación y la influencia que tiene sobre los procesos de despoblación. Un ejemplo de esto es recogido en el trabajo de Benito (2013), - en el que se examina la *huída ilustrada*⁷, es decir, la movilidad unidireccional hacia zonas urbanas con el fin de adquirir o mejorar la formación académica.

Por otro lado, se han establecido una serie de características demográficas comunes para la mayor parte de los municipios rurales que sufren el proceso de despoblación, en el territorio español. Todos estos análisis realizados, con independencia del lugar que exploran, muestran cómo evoluciona la población hacia un déficit de mujeres, un gran envejecimiento de aquellas que aún continúan en el territorio rural o como lo llama Cózar "la feminización del envejecimiento de la vejez" (2005, p. 225), y la progresiva masculinización del medio rural (Rico y Gómez, 2003).

3.4. Interseccionalidad

La tradición académica suele estar encauzada por análisis ajenos a la teoría de la interseccionalidad, enfocándose en diversas categorías desde una perspectiva en la que se obvia su interacción e interdependencia. García (2019) advierte de ello, mediante el análisis de los estudios de género en geografía⁸, específicamente sobre geografía rural. Aunque es cierto que los estudios feministas cada vez se encaminan más a mostrar otras formas de desigualdades como por ejemplo el status social o la etnia (Royo et al., 2017). En la actualidad, una gran parte de estudios realizados bajo una mirada interseccional giran en torno a dos temáticas principales, el género y las migraciones (Magliano, 2015), además de destacar en el campo del desarrollo y los derechos humanos (Symington, 2004).

"La interseccionalidad nace como una perspectiva analítica dentro del feminismo y ha evolucionado (y sigue haciéndolo) de la mano de diversas autoras [como] Bell

⁷ Este concepto ha sido estudiado en muchas ocasiones. Otra definición es la aportada por Camarero y Sampedro: " La «huida ilustrada» es una estrategia de cualificación formativa que permite dejar atrás el mundo rural/agrario, haciendo posible el ascenso social mediante el ejercicio de una ocupación o profesión cualificada" (2008, p. 77).

⁸ La Geografía Feminista o de Género, según Cutillas (2011) "consisten en analizar y dar explicación a la separación espacial y a la segregación social -a cualquier escala geográfica- según el género" (2011, s/p).

Hooks⁹" (Royo et al., 2017, p. 224). Este concepto fue introducido en 2001, en la Conferencia Mundial contra el Racismo en Sudáfrica por Kimberlé Crenshaw, pero con antecedentes situados en Estados Unidos durante el siglo XIX llevados a cabo por los movimientos de las mujeres negras. A su vez, fue planteado como reacción al feminismo promulgado en Occidente, el cual no tenía en cuenta a las mujeres de otras clases sociales y razas (Expósito, 2013).

Primeramente, se inicia a partir de la *triple discriminación*, es decir, atendiendo al género, la etnia y la clase a la que se pertenece. Pero con el tiempo se va distanciando de este enfoque sumatorio y se enmarca en la interacción e interconexión de otras muchas diferentes realidades sociales subordinadas por múltiples formas de opresión. De forma que este término se ha ido transformando a lo largo del tiempo (Magliano, 2015). Otras categorías, pueden ser la edad, la religión, el lenguaje, la ascendencia, la orientación sexual, clase socioeconómica, la cultura o la posición geográfica (Symington, 2004), siendo todas estas categorías las que en definitiva conforman la identidad.

Estos estudios no solo "emergen como una apuesta teórico-metodológica para comprender las relaciones sociales de poder" (Magliano, 2015, p. 691) sino que también surgen como una forma de visibilizar dichas formas de opresión ante las que los sujetos se ven atravesados (Royo et al., 2017). Dicho de otra forma, el objetivo que persigue la interseccionalidad "es abordar la forma en que el racismo, el patriarcado, la opresión de clase y otros sistemas de discriminación crean desigualdades que estructuran las posiciones relativas de las mujeres" (Symington, 2004, p. 2)

La interseccionalidad está fundamentada en un pensamiento que se aleja de la concepción dicotómica y binaria del poder, por ello muestra cómo algunas mujeres son discriminadas desde los márgenes mientras que, por otro lado, otras se benefician de los privilegios que puede conllevar determinadas identidades (Symington, 2004). Así mismo, es necesario mencionar que también presenta una serie de limitaciones que, como muestra Magliano (2015), giran en torno a su abordaje metodológico o el número

⁹ Otras autoras relevantes dentro del campo de la interseccionalidad con las que dicho término a ido evolucionando son: Hill Collins (1989), Bell Hooks (1990), Crenshaw (1991), Yuval-Davis (2006), Hancock (2007), Squires, (2007), Choo y Ferree (2010) y Anthias (2014) (Royo et al., 2017).

ilimitado de categorías interseccionales, entre otras, aunque no por ello son rechazadas las aportaciones de la interseccionalidad.

3.5. Papel del feminismo

Díaz afirma que "ha sido el feminismo quien ha llamado la atención sobre la ausencia de las mujeres rurales" (2008, p. 327). No obstante, hay evidencia de que las mujeres rurales son un colectivo olvidado para el feminismo, pues la lucha ha sido protagonizada desde los núcleos urbanos. Además, como se hace constar desde diferentes fuentes, el feminismo suele causar un gran rechazo ante el primer contacto debido al desconocimiento existente en torno a lo que es, pues se limita a las falsas creencias de que se trata de un movimiento que pretende acabar con todos los hombres (Carballar, 2016; González, 2017).

En cambio, según asegura María Sánchez, veterinaria y escritora "está llegando poco a poco a estos espacios rurales" (citado en Elidrissi, 2019). Esto se pone de manifiesto gracias a que diversas asociaciones han puesto en marcha estrategias con el fin de "llevar la agenda feminista a los pueblos" bajo la política de la igualdad, como bien se hace mención¹⁰ en un periódico en línea de Castilla la Mancha. Con estos movimientos lo que se pretende es acercar el feminismo al medio rural mediante la creación de espacios de carácter cultural y de ocio a través de entidades locales, de manera que tenga mayor protagonismo dentro del medio rural, como así lo tienen en el urbano. (Yébenes, 2020). La motivación de esto nace al comprobar cómo "los avances en igualdad se pararon a las puertas de los pueblos" (Avilés, 2020, s/p).

La gran desigualdad que sufren las mujeres en todo el mundo es muy palpable pero, a su vez, es necesario hacer mención a que las mujeres del medio rural no viven de la misma manera que las que lo hacen en el urbano, de esta forma también cabe destacar que el feminismo del medio rural no es el mismo que el existente en la ciudad, pues es evidente que llevan ritmos y demandas diferentes (Elidrissi, 2019). La explicación dada a esto, aportada por Avilés (2020) estriba en la gran tradición antropológica presente en los pueblos cuyos roles de género y estereotipos están más arraigados.

¹⁰ Yébenes, Julia. (7 de Marzo de 2020). Feministas de Pueblo: la España vaciada también reivindica igualdad. *Diario de la Mancha*. Recuperado de: <https://www.lanzadigital.com/provincia/feministas-de-pueblo-la-espana-vaciada-tambien-reivindica-igualdad/>

Esta idea sobre diferentes formas de feminismo es compartida por Sánchez Rodríguez en su libro *Tierra de mujeres. Una mirada íntima y familiar al mundo rural* ejemplificándola con las puestas en acción en la calle del día 8 de Marzo:

El feminismo urbano no puede exigir una forma y una velocidad concretas al feminismo rural. [...] La acción de manifestarse y hacer huelga en un pueblo toma mayor relevancia y supone muchísimo más que en una ciudad. Porque todos se conocen. Todos al día siguiente hablan. Todos se señalan. Y esas pocas mujeres que salieron con fuerza en sus pueblos significaron y significan muchísimo. Las distancias, las semillas, los tiempos (2019, p. 52).

Ante esta situación, cabe preguntarse, ¿es posible un feminismo de mujeres rurales?, ¿cómo delimitar ese feminismo? González (2017) contesta a ello afirmando que es posible, y lo hace planteando cuatro elementos como sustento para construir dicho feminismo rural. El primero de ellos reclama nuevos espacios para que las mujeres puedan participar en ellos; el siguiente gira en torno al trabajo en el campo y su reconocimiento; el tercer elemento se centra en la eliminación de roles de género y estereotipos, y, por último, propone crear comunidad entre todas las mujeres. Es decir, establecer lazos de sororidad.

La importancia de un feminismo rural, para este mismo autor, descansa en que promueve la repoblación de estos territorios atravesados por el proceso de éxodo. Teniendo en cuenta que el medio rural se caracteriza por elevadas tasas de masculinización y la huida de las mujeres, defiende esta idea argumentando que si se transforma el medio rural en "un lugar donde [las mujeres] tengan el control de su propia vida y la libertad para dirigirla como quiera, [...] solo así conseguiremos refeminizar nuestros pueblos y conservarlos" (González, 2017, s/p).

3.6. Activismo rural

Hay constancia de una escasa existencia y aplicación de políticas sobre las zonas de población reducida en España, a pesar de que la Federación Española de Municipios y Provincias considera este fenómeno como "un problema de primer orden" (Montero y Longás, 2017, s/p). Según Pinilla y Sáez (2017), esta falta conlleva grandes consecuencias sobre el desarrollo local y sobre los propios procesos de despoblación.

Estos dos autores, hacen una matización sobre la aplicación de las políticas y la utilización de los fondos públicos, y es la siguiente:

Sí ha habido una política pública importante con distribución territorial de fondos desde el gobierno estatal hacia los niveles regionales y locales de la administración, pero aquella no ha tenido tanto una finalidad de promover la convergencia regional, o de afrontar problemas de naturaleza geográfica y demográfica, como el desarrollo rural y la despoblación, sino que ha atendido a criterios de eficiencia y equidad generales vinculados a funciones de gasto público, de provisión equitativa de servicios básicos integrantes de las tareas clásicas del Estado de bienestar y de ciertos bienes públicos –infraestructuras- de carácter nacional (p. 15).

Por consiguiente, se hace evidente el gran acuerdo que hay a nivel académico y político en torno a la seriedad de dicha temática, en cambio nos encontramos ante una situación en la que la materialización de las actuaciones que se deberían llevar a cabo no se efectúan (López et al., 2009, citado en Sáez, Ayuda y Pinilla, 2016).

Por otro lado, "el Senado aprobó por unanimidad en 2015, la Ponencia de estudio para la adopción de medidas en relación con la despoblación rural en España" (Sáez et al., 2016). Además, desde 2017 se podría decir que se ha empezado a prestar más atención al proceso de despoblación desde el Parlamento Europeo, mediante la aprobación de una Resolución con la que se pretende prestar más ayuda a las partes de la Unión Europea que sufren despoblación. Para ello se defiende que no solo hay que enfocarse en criterios de carácter económico para establecer y fijar políticas de este tipo, como el PIB, sino que los parámetros demográficos también sean tenidos en cuenta, como la dispersión o el envejecimiento poblacional. Bajo este informe donde se propone poner el foco de atención sobre el medio rural en proceso de éxodo, también se afirma que es necesaria la colaboración de las autoridades a nivel regional y local, además de un apoyo mutuo entre el medio urbano y el rural (Federación Española de Municipios y Provincias, 2017).

En cambio, cabe mencionar que aún no se han desarrollado planes específicos contra la despoblación en el territorio español, a excepción de dos comunidades autónomas (Aragón y Castilla y León). De esta forma, las comunidades únicamente

desarrollan funciones relacionadas con el urbanismo, la vivienda y el transporte, y lo relacionado con la gestión diaria, sin profundizar en planes como los mencionados anteriormente (Pinilla y Sáez, 2017).

Pinilla y Sáez (2017) detallan una serie de dificultades que presentan las políticas autonómicas para solventar el problema de la despoblación; estas giran, por ejemplo, en torno al tiempo que requieren para su desarrollo - exigen un tiempo a largo plazo para ello- o el tipo de equipo de colaboración necesario - no limitándose en profesionales de una misma disciplina -. Por consiguiente, es una de las políticas que mayores dificultades presenta a la hora de su implementación. Esto lo reafirma el alcalde de la localidad de Salmantina llamada Alaraz, la cual se ha visto atravesada por una acusada disminución de población mediante la siguiente sentencia:

No hay apoyo institucional. Desconocen cómo es el día a día de la gente, que se marcha porque no encuentra trabajo. Está muy bien que nos den subvenciones para sacar del paro durante dos o tres meses a una persona, pero esto debe ser un plan a corto-medio plazo porque si no estos núcleos de población desaparecerán (Montero y Longás, 2017, s/p)

La situación descrita permite comprobar cómo, a pesar del intento de establecer políticas que mejoren las situaciones que vive el medio rural y sus habitantes debido al proceso de despoblación, se pone de manifiesto las pocas que se llegan a implementar además de dudar de su efectividad. En múltiples ocasiones, la implementación de políticas que combatan el proceso de éxodo rural por parte de los gobiernos autonómicos son escasas, de manera que, en estos casos, son los ayuntamientos y las redes de desarrollo local las que se ocupan de establecer estrategias para combatir la despoblación (Sáez, Ayuda y Pinilla, 2016). En casos contrarios, se han llevado a cabo proyectos por parte de las diputaciones provinciales como el PER (Plan de Empleo Rural) de la Junta de Andalucía y el PFEA (Plan de Fomento del Empleo Agrario).

Por otro lado es de gran relevancia señalar otra forma de defender el medio rural contra el proceso de éxodo, realizándose este a través del activismo político y social de muchas mujeres mediante la fundación de movimientos feministas. Una forma de ejemplificar esto es con la asociación castellanomanchega "Feministas de Pueblo", la cual parte de la premisa de que el proceso de éxodo tiene rostro de mujer y, para romper

con este, pone " el foco en qué papel están jugando las mujeres en nuestros municipios y qué podemos hacer para que la vida sea más fácil para ellas, para que se asienten en el territorio y tengan su propio proyecto vital" (Avilés, 2020, s/p).

Además, cabe mencionar que dada la escasa efectividad de las medidas anteriormente mencionadas, se cuestionan y se plantean otras desde diferentes perspectivas, por ejemplo, las enfocadas en la creación de espacios de sociabilidad de mujeres y de habitantes del medio rural (Hernández, 2006). De igual forma, se ha constatado mediante diversos estudios, como el de Esteban et al. (2018), cómo el cooperativismo puede ser una buena estrategia para ayudar a dicho desarrollo y favorecer la igualdad entre hombres y mujeres, "puesto que la participación en iniciativas que ofrecen independencia económica constituyen un elemento crucial para avanzar hacia la igualdad de género" (p. 134) En sintonía con las anteriores líneas, hay otros estudios que apoyan esta misma idea del uso del cooperativismo como herramienta para el desarrollo del medio rural (García, 2004; Nieto, 2006).

3.7. Puntos de anclaje del estudio

Resulta importante conocer las ideas de partida del estudio de investigación. Para ello, cabe poner de relieve lo que entendemos por mujer rural y de qué forma interpretamos el movimiento feminista, así como la herramienta de la interseccionalidad.

3.7.1. Feminismo e interseccionalidad

El proceso de éxodo es considerado como "un epifenómeno¹¹, donde se deben considerar las estructuras sociales de dominio y subordinación" (Pérez, 2013). Por ello, el posicionamiento de esta investigación parte de una perspectiva feminista y bajo un enfoque que no limite nuestra atención únicamente al género sino que, por el contrario, nos permita abordar también otras categorías, de igual relevancia, que atraviesan a las mujeres. De esta forma, podríamos decir que estará presente la interseccionalidad.

Por ello, y dado que existe un amplio consenso académico sobre la validez de la teoría feminista de la interseccionalidad para analizar las múltiples discriminaciones que

¹¹ Algunos autores consideran que el proceso de despoblación es un epifenómeno por ser un proceso que acompañó al de la industrialización (Pascual, 2011, citado en Pérez, 2013).

sufre una mujer (Expósito, 2013), se atiende a ella. Por ende, cabe delimitar la conceptualización tanto del movimiento feminista como de la propia herramienta de la interseccionalidad.

El movimiento feminista podría ser entendido de la siguiente manera:

Propugna un cambio en las relaciones sociales que conduzca a la liberación de la mujer -y también del varón- a través de eliminar las jerarquías y desigualdades entre los sexos. También puede decirse que el feminismo es un sistema de ideas que, a partir del estudio y análisis de la condición de la mujer en todos los órdenes -familia, educación, política, trabajo, etc. [...] pretende transformar las relaciones basadas en la asimetría y opresión sexual, mediante una acción movilizadora (Gamba, 2008, p. 2).

Desde este enfoque consideramos que el feminismo está en constante movimiento y redefinición, pues ya hoy no existe un feminismo, sino múltiples. Se trata de un movimiento que está en proceso de construcción y deconstrucción partiendo de las experiencias de las mujeres (González, 2017). Por ello, aunque se hable a lo largo de la investigación del *movimiento feminista* o simplemente se mencione el término *feminismo*, cabe aclarar que no se refiere a un feminismo universal, ese "estigmatizado en la situación de la mujer occidental, blanca, burguesa y heterosexual, que oprima e invisibilice a diversos colectivos que han de enfrentarse a más discriminaciones (género, raza, etnia, cultura, procedencia, sexualidad, edad, discapacidad, etc.), porque ello convertiría al feminismo en un movimiento que se oprime a sí mismo" (Hernández, 2018, p. 282). Por esto aludiremos a los feminismos cada vez que se haga mención a esta temática.

Por otro lado, la interseccionalidad será utilizada como una herramienta conceptual y analítica que nos permitirá examinar de forma crítica las situaciones de privilegio o desigualdad que se generan como consecuencia de esa interrelación de categorías que cruzan las identidades de las mujeres. Esta perspectiva será útil para la investigación, pues permitirá la comprensión de las múltiples formas en que la categoría género se solapa con otros ejes de exclusión en diversos contextos, a diferentes niveles y ámbitos (Cubillo, 2015)

Al hilo de lo anterior, entendemos y compartimos con estudiosas de esta temática que "los distintos sistemas de opresión están en interacción, interdependencia y mutua constitución, de manera dinámica e incluso contradictoria, ya que es posible que determinados grupos se encuentren en posición de opresor y oprimido a la vez" (Hill Collins, 1990/2000, citado en Cubillo, 2015, p. 119)

3.7.2. Mujeres rurales

En esta investigación se parte de la idea de que el término mujer y hombre son construcciones sociales internalizadas y que, como afirma Cubillo "deben ser cuestionadas, pues reproducen implícitamente jerarquías sociales y dinámicas de exclusión" (2015, p. 122).

Aunque es cierto que las mujeres en su conjunto se ven sometidas a una realidad desigual en comparación al conjunto de hombres, hay que mencionar que no todas las mujeres se ven afectadas de la misma manera. Por esto mismo, no se hablará de los comportamientos de las mujeres de forma genérica sino que, siempre que sea posible, se hará referencia a colectivos específicos - por ejemplo *mujeres rurales* como es el caso que nos ocupa - puesto que, por un lado, estos problemas de desigualdad no repercuten de la misma manera, como evidencia García, "a las mujeres que gozan de una buena situación económica, que para las que no la tienen; para las mujeres que pueden libremente trabajar, que para las que se ven obligadas a buscar de forma forzada un empleo" (2004, p. 107). Por otro, porque no todas las mujeres somos iguales. Hay una tendencia a encorsetar a *la mujer* mediante un molde estático y muy definido en el que se determina cómo es y para que así se cumplan todos los estereotipos y roles de género, de ahí la utilización del plural de *las mujeres*, para hacer énfasis en que mujeres hay muchas y cada una de ellas, en cualquiera de sus formas, es totalmente acertada.

De esta forma es importante romper con el estereotipo de la mujer de pueblo, pues las diferencias entre las mujeres desarrolladas en las grandes ciudades y aquellas que viven en lugares de población más reducida cada vez se restringen más. Esta idea es apoyada por Maya et al. (2011) argumentando lo siguiente:

Los medios de comunicación llegan hasta los rincones más recónditos del territorio. La televisión, la radio y la informática permiten la entrada de otras

culturas y otras formas de vida en los hogares más apartados. El acceso a los medios de transporte y las mejoras de las carreteras facilitan la conexión entre los distintos pueblos. Todo esto ha permitido que se vayan limando las diferencias entre la mujer rural y urbana (p. 20).

Por otro lado, al igual que hemos diferenciado entre lo referido a lo agrario y a lo rural, en esta parte también cabe mencionar que no se considera apropiado confundir mujeres rurales con mujeres agrícolas, ya que existe un gran porcentaje de mujeres que se desplazan hasta la ciudad a trabajar, no dedicando de esta forma la jornada laboral al sector agrícola. En relación a las primeras mencionadas se asume que son aquellas nacidas y criadas en pueblos o las recién llegadas, las jóvenes, las mujeres con hijos/hijas y las mujeres mayores. (Braithwaite, 1994, citado en Maya et al., 2011).

3.8. ¿A dónde hemos llegado?

Después de todo lo abordado es de suma importancia destacar el papel de las mujeres en todo este conglomerado que se ha analizado con anterioridad. Como se ha mencionado en varias ocasiones, los flujos de salidas hacia la ciudad son protagonizados por las féminas en mayor proporción, repercutiendo este fenómeno tanto en el medio rural como en la propia vida de las mujeres. Por ello, cabe preguntarse ¿por qué ocurre?, ¿cómo influye en las mujeres esta migración?, ¿cómo lo viven las protagonistas?, ¿qué luchas llevan a cabo?...

Atendiendo al balance de los estudios y las investigaciones que se han realizado se visualiza fácilmente que la situación social de las mujeres es complicada, pues no disponen de la independencia personal ni de la libertad en estos espacios; se encuentran en un segundo plano en múltiples ámbitos, ya no solo a nivel familiar, sino hasta en el institucional, mediante su invisibilización en las estadísticas oficiales sobre el mercado laboral. Sobre ellas, generalmente, recaen las responsabilidades del sostenimiento social y la conservación del patrimonio, entre muchos otros obstáculos. El éxodo rural es una forma de romper con todo esto. La migración femenina les abre un camino hacia nuevos espacios donde ser más libres.

Para ello también mantienen una lucha constante mediante la fundación de diversos movimientos feministas, a pesar de ser conscientes de que el feminismo no las

ha tenido en cuenta de la forma que merecen. Por esto, se embarcan en una gran batalla, para darse visibilidad y poner en valor que las mujeres del medio rural son un potencial muy importante para su mantenimiento, y para el del mundo.

4. Metodología

4.1. Justificación teórica

Resulta indispensable para toda investigación determinar el tipo de metodología idónea en relación al objeto de estudio a tratar (Pita y Pértegas, 2002). Para la presente investigación se utilizará una metodología y unas técnicas que permitan analizar el discurso y los datos estadísticos de la mejor forma posible, para así tener una mejor aproximación a la realidad de las mujeres del medio rural.

Se ha escogido una metodología cualitativa centrada en el análisis documental y en la interseccionalidad, porque es la mejor manera de analizar las discriminaciones múltiples (Expósito, 2013). Para ello, se han analizado las ideas expresadas en los discursos, mediante deducciones lógicas y justificables, para así poder descubrir los componentes del fenómeno estudiado (López, 2002). Esta metodología se ha llevado a cabo de una forma objetiva y sistemática, aspectos que conforman las características del análisis de contenido (Fernández, 2002).

Así mismo, se ha hecho un repaso de múltiples fuentes disponibles, las cuales utilizan un enfoque tanto cualitativo como cuantitativo. Las fuentes utilizadas comprenden tanto aquellas reconocidas como académicas como otras muchas no académicas -o situadas en los márgenes de la universidad-. Con esto se pretende incorporar una visión crítica, diferente y complementaria a la articulada por la institución académica. Al igual que Sánchez Rodríguez, considero que "lo radical y lo realmente innovador sucede en nuestros márgenes" (2019, p. 72).

4.2. Fuentes empleadas

Cabe resaltar, por un lado, cómo toda producción académica llevada a cabo por mujeres y con carácter feminista es entendida como secundaria o periférica. Ante esta situación, autoras como Cubillo proponen "deconstruir las epistemologías, los constructos conceptuales, las técnicas y las metodologías utilizadas, para reconocer en

qué medida nuestras investigaciones - que aspiran a subvertir estructuras, discursos y prácticas de desigualdad— reproducen este sistema" (2015, p. 128).

También es posible afirmar que las lógicas hegemónicas sobre cómo se construye el conocimiento estructuran los discursos que deben asumirse como válidos, así como a su vez acallan los subalternos que pueden ser discordantes o los que proponen ideas alternativas a estos planteamientos hegemónicos, pues son simbolizados como carentes de importancia e inválidos (Cubillo, 2015).

Como consecuencia, la utilización de toda información perteneciente a voces no académicas es rechazada por la ausencia de carácter científico. Sin embargo, bajo mi parecer, y dado el tema de estudio, procede utilizarlas pues mediante los testimonios proporcionados a través de blogs o páginas webs de asociaciones, las mujeres rurales están ocupando un espacio para reivindicar y mostrar la lucha que desarrollan a lo largo de sus días desde los márgenes. A pesar de que estas fuentes no son contrastadas, nos aportan una visión de gran valor porque emanan de modo directo de las propias experiencias de las mujeres, de sus vidas situadas. Al fin y al cabo "vivimos a costa de nuestros márgenes" (Sánchez Sánchez, 2019, p. 69), por ello, y puesto que ellas mismas tienen voz, pretendemos servirles de altavoz.

Por tanto, las fuentes empleadas engloban a aquellas consideradas académicas como artículos de investigación, tesis, manuales, libros, incluso diccionarios como el de la Real Academia Española e informes ministeriales o los pertenecientes al Instituto Nacional de Estadística (INE), además de otras situadas en los márgenes de la universidad como blogs personales o páginas webs de asociaciones de mujeres.

4.3. Proceso de análisis

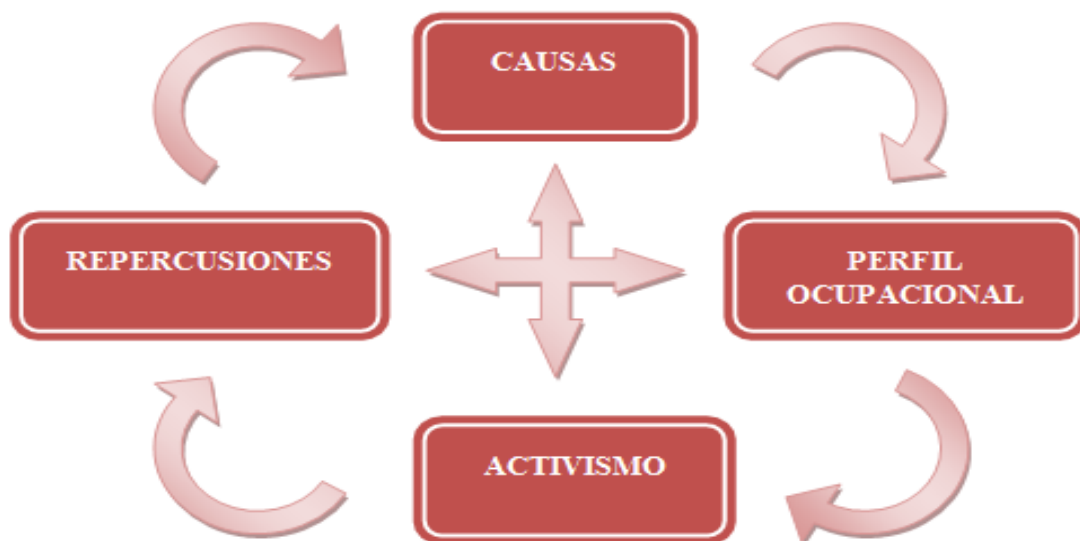
Por un lado, cabe mencionar que las pautas utilizadas para llevar a cabo el proceso de investigación se podrían resumir en cuatro, *grosso modo*. En primer lugar, se ha diseñado el proyecto de investigación, para así después proceder a la búsqueda de las fuentes de información y la recopilación de los datos utilizados. Una vez que se dispone de la información suficiente se procede a su análisis y finalmente a la redacción del informe.

No obstante, estos pasos no han sido sumatorios, sino que se han ido solapando a lo largo de la investigación, o dicho de otra forma, se han dado la mano durante todo el proceso, caracterizado por su carácter flexible, ajustable, cambiante y reflexivo. De esta forma, no se ha empleado un método lineal, sino que se ha tratado de un proceso que conllevaba muchas tareas relacionadas entre sí, sin un fin y un principio definido. Los pasos llevados a cabo han tenido un carácter procesual y emergente, es decir, han ido cambiando en función de cómo se ha ido dirigiendo o conduciendo la investigación, y se han ajustado atendiendo al decurso de la misma, estando siempre presente el elemento clave de la reflexión.

Por otro lado, en cuanto al propio proceso de análisis, se puede afirmar que la información ha sido agrupada según los objetivos e intereses previamente definidos, pero esto no implica que los aspectos analizados hayan quedado divididos de forma aislada, sino que se encuentran en un proceso de interdependencia (Imagen 2), construyendo un marco más amplio y complejo.

Imagen 2

Interdependencia de las categorías de análisis.



Fuente: Elaboración propia

4.4. Ejes de análisis

El análisis que nos ha permitido construir el informe de investigación ha sido llevado a cabo atendiendo a cuatro ejes principales, y son los siguientes:

- Causas que motivan el inicio del proceso de éxodo rural.
- Perfiles ocupacionales de las mujeres que se encuentran en el medio rural y en el urbano.
- Repercusiones del proceso de despoblación en las mujeres rurales y en el medio rural.
- Activismo de las mujeres rurales para combatir el descenso poblacional.

El primer eje de análisis, "Causas que motivan el inicio del proceso de éxodo rural", consiste en los motivos que han provocado que las mujeres rurales se dirijan hacia la ciudad y se instalen en ella para desarrollar una vida. El siguiente, "Perfiles ocupacionales de las mujeres que se encuentran en el medio rural y en el urbano", clasifica los diferentes perfiles ocupacionales que desarrollan las mujeres, tanto las que deciden permanecer en el pueblo para emplearse en este contexto, como las que prefieren desarrollarse profesionalmente en las grandes ciudades. Además también se contemplan aquellas mujeres que no encajan en ninguno de los dos escenarios descritos, es decir, las que trabajan en el medio urbano, pero se resisten a abandonar el rural. Al eje mencionado le sigue el tercero, "Repercusiones del proceso de despoblación en las mujeres rurales y en el medio rural". En este se hace referencia a las consecuencias que sufren las mujeres dado el proceso de despoblación del medio rural, así como los efectos sobre este mismo territorio, para acabar con el último, "Activismo de las mujeres rurales para combatir el descenso poblacional". En este eje se agrupan las medidas reivindicativas que efectúa el colectivo femenino para combatir el fenómeno tratado de vaciamiento demográfico en las áreas rurales.

Estos cuatro ejes de análisis han permitido la articulación de un discurso que engloba la realidad de aquellas mujeres rurales que se han visto atravesadas por el proceso de despoblación desde una mirada interseccional.

4.5. Posicionamiento ético

Toda investigación es una creación, una situación no natural. Y como creación, se va haciendo progresivamente. Por lo tanto, es un proceso que vamos construyendo paso a paso. El papel de la persona que investiga también es importante, así como su posicionamiento ético, pues toda investigación va ligada a una ética.

A lo largo de este trabajo se han tenido en cuenta diversos principios éticos para así asegurar un estudio con la mayor validez posible. Para ello, siempre se ha antepuesto el garantizar la dignidad de las personas, manteniendo un trato justo y digno, ya sea de las propias personas como de sus producciones académicas o las otras fuentes utilizadas, teniendo en cuenta la protección de sus derechos. Este es el punto en el que se posiciona la ética en esta investigación. Así, se ha llevado a cabo un trato respetuoso en el tratamiento de la información como el eje central de la acción investigadora.

Además, se han atendido otras cuestiones que también pertenecen al campo ético como la incorporación de la perspectiva de género, es decir, contemplar las necesidades y las experiencias de las mujeres y los hombres; así, se entiende el género como una categoría transversal a cada uno de nuestros ejes de análisis establecidos. Se ha evitado cometer cualquier práctica sexista en relación a los sesgos de género, como la atención discriminatoria hacia las mujeres, esquivando cualquier desigualdad de este tipo (Vázquez Recio, 2014).

5. Resultados de la investigación

5.1. Causas que llevan a las mujeres rurales a iniciar el proceso de despoblación

A continuación se analizan las causas que hacen que las mujeres inicien el proceso de despoblación provocando un acusado descenso demográfico en el medio rural. Pero antes de ello resulta necesario conocer en qué condiciones naturales se encuentra el medio rural en torno al crecimiento vegetativo, la natalidad, la fecundidad y la nupcialidad, pues estos cuatro fenómenos, a su vez, también van a repercutir en la dinámica demográfica del medio rural.

5.1.1. Causas naturales.

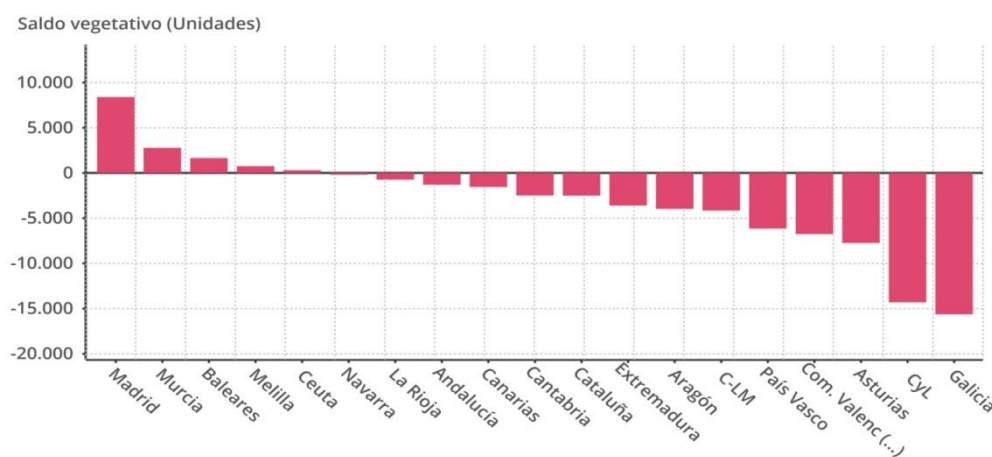
Como bien muestran Rico y Gómez (2003) mediante el análisis poblacional de la comunidad autónoma de Castilla y León, "casi el total de la pérdida poblacional de la región por causas naturales se produce en el medio rural" (p. 160). Procedemos al análisis de los cuatro elementos de carácter natural preponderantes que ponen en desequilibrio al medio rural, mediante la marcha de la población femenina.

5.1.1.1. Crecimiento vegetativo

Una de las fuentes que contribuyen al mantenimiento de una reducida población en el medio rural es el crecimiento vegetativo negativo. Este ha afectado, según Vallés y Zárata (2003), durante todo el siglo XX a la mayoría de las zonas rurales de España. Sin embargo, un siglo más tarde, estos índices continúan con la misma tendencia, pues según los datos de 2019 (Imagen 3), salvo Madrid, Murcia Baleares, Ceuta y Melilla, el resto de España presenta un saldo vegetativo negativo. Esto designa la diferencia entre las defunciones y los nacimientos que se producen.

Imagen 3

Diferencia entre nacimientos y muertes en cada comunidad autónoma en 2019.



Fuente: Plataforma Epdata¹².

¹² Epdata es una plataforma creada en 2017 por Europa Press para facilitar el uso de datos públicos además de enriquecer las noticias con gráficos y análisis.

De esta forma, el medio rural se caracteriza por un alto porcentaje de muertes y un reducido número de nacimientos, de manera que las defunciones superan a los nacimientos. A esta explicación se le ha de sumar una anotación y es que el número de muertes de varones generalmente es más elevado debido a la superior esperanza de vida de las mujeres, lo que hace que las defunciones masculinas sean mayores (Rico y Gómez, 2003). Esta es la dinámica general de la población española, avocada al envejecimiento desde que superó la transición demográfica y aumentó su renta per cápita y niveles de vida.

Para conocer las repercusiones que tiene sobre el medio rural, resulta necesario decir que, aunque el proceso de despoblación se vaya amortiguando con el paso del tiempo, esta situación de elevadas muertes en comparativa con los nacimientos puede provocar graves consecuencias ligadas a la continuación de la reducción poblacional rural, a pesar de la disminución de las salidas migratorias hacia otros territorios, como consecuencia de un número de defunciones superior al de nacimientos (Pinilla y Sáez, 2017).

5.1.1.2. Natalidad, fecundidad y nupcialidad¹³

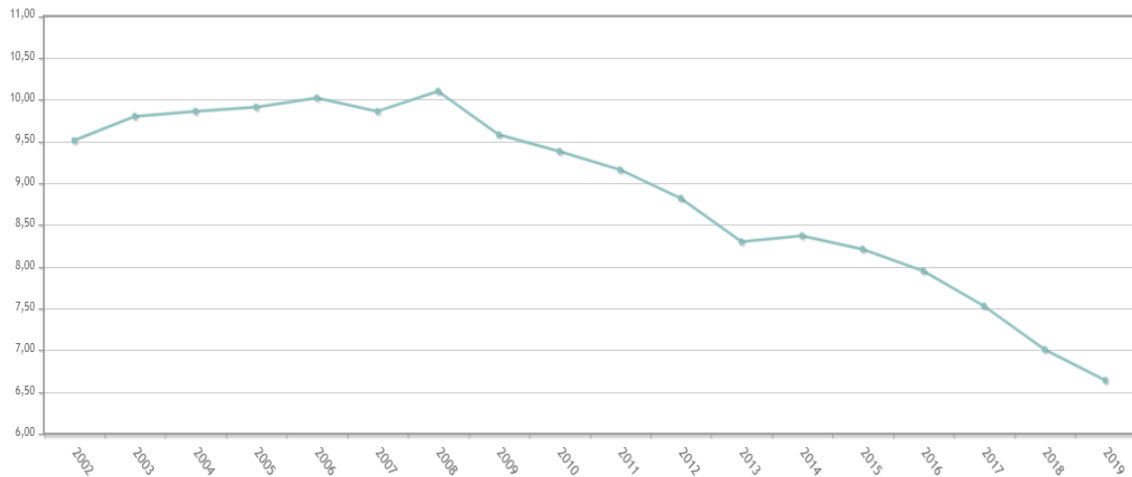
A nivel nacional, se puede comprobar, mediante los análisis del Instituto Nacional de Estadística y a través del siguiente gráfico, una reducción de la natalidad a lo largo de los años, especialmente desde 2009 hasta la actualidad (Imagen 4), aunque es cierto que estas tasas siempre han sido menores en el entorno rural (Rico y Gómez, 2003).

Sin embargo, no podemos afirmar que esta se trata de una característica estable del contexto rural, sino que por el contrario depende del momento. Por ejemplo, hasta los años 60 del XX, con el inicio de la migración europea, la natalidad rural era muy elevada para proporcionar brazos a las explotaciones agrarias.

¹³ Según la Real Academia Española (2019) la **natalidad** es el "número proporcional de nacimientos en población y tiempo determinados" y la **nupcialidad** es el "número proporcional de nupcias o matrimonios en un tiempo y lugar determinados". Además la **fecundidad** es entendida como el "número de nacimientos por cada 1.000 mujeres de edades comprendidas entre los 15 y los 49 años" (Rico y Gómez, 2003, p.163).

Imagen 4

Tasa de natalidad por comunidad autónoma



Fuente: Instituto Nacional de Estadística

Es decir, los colonos que el franquismo implantó en las áreas de regadío de nueva explotación como el Poniente almeriense, los Campos de Níjar, la costa tropical de Granada o numerosos pueblos de Cádiz como La Barca de la Florida, debían tener familias numerosas para poder conseguir tierra y una vivienda de colono, porque la propia dictadura defendía que la riqueza de un país se medía por su población, y de ahí la célebre obsesión de Franco por *la España de los 40 millones*. De esta forma, llegó a implantar premios a la natalidad - como se hizo en otros países como Italia y Alemania - y un subsidio de 30 pesetas mensuales a partir de dos hijos, que retiró en 1946 a las familias cuyas mujeres trabajaran (Rodríguez, 2015).

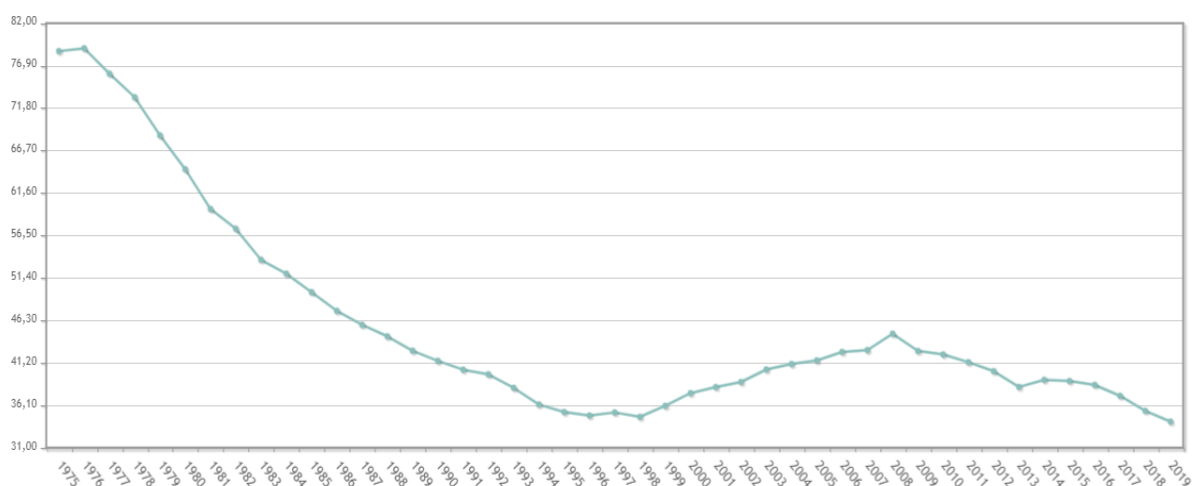
Por el contrario, la situación acontecida hoy día, y como refleja el anterior gráfico, es diferente, por ello cabe mencionar que el limitado número de nacimientos actuales en el medio rural ayuda a que el proceso de despoblación se acelere a lo largo de los años, ya que la regresión demográfica está protagonizada especialmente por parte de la población joven en edades reproductivas, de manera que se debate la reproducción futura del espacio rural. El efecto que conlleva esta situación es el envejecimiento de sus habitantes, al igual que las dinámicas futuras en el lugar de origen y de destino. Esto significa que el proceso de reemplazo generacional se verá afectado en el ámbito geográfico de origen, de manera que aumentará el proceso de despoblación y, por el

contrario, el medio urbano experimentará un aumento demográfico (Del Rey et al., 2009). Esta baja natalidad, como se ha visto, está vinculada al crecimiento vegetativo descrito con anterioridad que acaba siendo negativo (Pinilla y Sáez, 2017).

De igual forma, atendiendo a las aportaciones de Vallés y Zárata (2003) se puede comprobar cómo en 2003 España es uno de los países con menor tasa de fecundidad del mundo. En el siguiente gráfico se muestra la evolución del índice de fecundidad en este país durante un período temporal comprendido entre la segunda mitad del siglo XX hasta prácticamente la actualidad. En él se ve la reducción del número de nacimientos por mujeres en edades reproductoras a nivel estatal según el INE (Imagen 5).

Imagen 5

Tasa global de fecundidad.



Fuente: Instituto Nacional de Estadística.

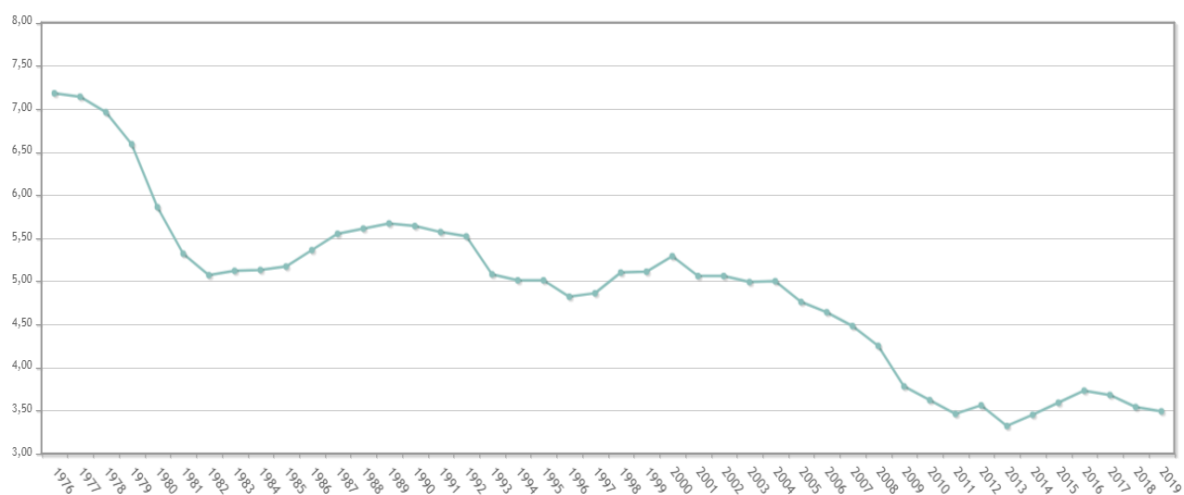
Asimismo, Vallés y Zárata (2003) ponen en relieve las graves consecuencias que pueden llegar a tener estas medidas, y yo me pregunto, si a nivel estatal esta situación es trascendental, ¿mediante un análisis a nivel micro - en relación al medio rural - se podría considerar también una condición peligrosa para dicho territorio?

Pues efectivamente, se puede constatar cómo en el medio rural también se da un índice de fecundidad muy bajo. Esto se debe al limitado número de mujeres dentro de los estratos de mayor potencial reproductor (Rico y Gómez, 2003). De ahí que para

responder a la pregunta que planteo, en un territorio como el rural, caracterizado por desequilibrios poblacional, una baja tasa de fecundidad es un factor más de riesgo para la extinción de los pueblos.

De manera análoga, la tasa de nupcialidad está en descenso (Rico y Gómez, 2003), aunque presenta ciertas fluctuaciones en base a la temporalidad. Nuevamente se presenta de forma gráfica la evolución general de la tasa de nupcialidad según los datos del INE (Imagen 6).

Imagen 6
Tasa bruta de nupcialidad



Fuente: Instituto Nacional de Estadística

Pero, ¿qué ocurre en el medio rural? Se repite el patrón de tasas en descenso. Ante la situación acontecida, es lógico que en un entorno caracterizado por el predominio del colectivo masculino y la ausencia de mujeres jóvenes, el número de matrimonios sea menor que en otras zonas más propicias para ello (Rico y Gómez, 2003). Esta idea es constatada por el estudio de Hernández (2006) sobre el entorno rural de la provincia de Salamanca donde las mujeres entrevistadas afirmaban que todas aquellas no casadas solían contribuir al proceso de despoblación migrando hacia otro lugar que ofrezca trabajo e independencia.

Por consiguiente, la pequeña tasa de nacimientos junto al mínimo índice de fecundidad y nupcialidad, además del continuado ascenso de la mortalidad a consecuencia del propio proceso de envejecimiento que vive la población rural provocan un intenso decrecimiento vegetativo. Todo esto, desemboca en un fuerte descenso poblacional y en una migración protagonizada especialmente por mujeres.

A lo largo de las próximas líneas se describen otros elementos de carácter social que influyen en las dinámicas poblacionales y que llevan a las mujeres a emprender su vida fuera del medio rural mediante los movimientos migratorios que las conducen hasta la ciudad.

5.1.2. Causas antrópicas

En cuanto al abordaje de esta sección, contamos con aportaciones variadas sobre las causas que hacen que las mujeres se alejen del medio rural. Hay contribuciones como la del Del Rey (2009) que ponen el foco en cuestiones meramente económicas y políticas. O por el contrario, existen otras perspectivas donde también le dan un papel relevante a otros factores - como el social - a la hora de explicar el éxodo rural (Benito, 2013).

De esta forma, a lo largo de las siguientes líneas se analizarán diversos aspectos significativos para llevar a cabo las estrategias de huída¹⁴, pero antes es importante destacar que cada uno de estos elementos tan solo es una parte del suceso que analizamos. Por ello, es el conjunto de todo lo que se describe a continuación lo que causa la temática estudiada, conllevando trayectorias multidireccionales (Benito, 2013).

Sabemos que el medio rural está caracterizado por un saldo migratorio negativo, lo que significa un flujo mayor de salidas que de entradas, de forma que la emigración supera la inmigración. La singularidad de esta situación es que estas salidas son más frecuentes en mujeres que en hombres, especialmente en las jóvenes. Según Rico y Gómez (2003) el periodo de edad que comprende a este colectivo se encuentra entre los 20 y los 40 años de edad. Esto es un aspecto conveniente a enfatizar ya que debido a estas pérdidas poblacionales está en proceso de desaparición un relevante potencial productivo y reproductivo en el medio rural (Del Rey et al., 2009).

¹⁴ Con estrategias de huída, hacemos referencia a "los modos que tradicionalmente han tenido las mujeres de escapar de los entornos rurales" (Benito, 2013, p. 60).

A continuación se analizan las causas de dichos movimientos migratorios protagonizados por el colectivo femenino:

5.1.2.1. *Ámbito laboral*

Una de las causas predominantes que traduce los movimientos migratorios de las mujeres de las zonas rurales hacia aquellas poblaciones más habitadas puede ser explicada a través del contexto ocupacional. Esto es reafirmado mediante el estudio de Maya et al. (2011) en el que se muestra cómo el motivo principal descrito que hace que promueva el éxodo rural es la búsqueda de trabajo.

En la mayor parte de estudios se comparte la idea de que la emigración femenina es utilizada como una herramienta de ajuste, como es el caso del análisis realizado por Rico y Gómez (2003), entre muchos otros. En la compilación de Teoría social, cuerpo y emociones, Chahbenderian (2013) explica por qué las personas cambian de comportamiento y adquieren otro diferente argumentando que la base está en una adaptación a los cambios que se producen en el medio social, lo cual puede ir en consonancia con esta idea de ajuste.

Este puede ser llevado a cabo mediante la utilización de diversas estrategias - como la académica, por ejemplo, en busca de mayor formación en la ciudad o la que se aborda en estos momentos desde un ámbito laboral -. En este último caso, las mujeres se encuentran ante un panorama profesional complicado, de forma que se escoge la vida urbana ya que proporciona mayores posibilidades a nivel laboral, además de aportar más bienestar y libertad. Esta situación está contextualizada en un medio rural cuya actividad productiva principal es la agraria (Rico y Gómez, 2003), siendo su modelo de trabajo opuesto a lo que realmente busca la población de mujeres rurales (Camarero y Sampedro, 2008).

Por ello, tras esta salida tan selectiva se pretende participar en la sociedad salarial mediante la inserción social de las mujeres, consiguiendo una profesión en las ciudades. De aquí que las personas protagonistas de estos movimientos migratorios fuesen aquellas en edades potenciales para la reproducción y el trabajo (Pérez, 2013).

De igual forma, mediante la marcha hacia las urbes se consigue mayor distanciamiento de la sumisión de carácter patriarcal con la que generalmente conviven

las mujeres del medio rural, materializado mediante la asunción de las labores llevadas a cabo por la mujer como ayuda familiar permanente (Camarero y Sampedro, 2008). En alguna ocasión esta concepción del trabajo como ayuda únicamente es asumida tanto por hombres como por las propias mujeres. Esto lo muestra Hernández (2006) mediante su estudio en el que sus participantes en ningún momento llegaron a comparar las funciones llevadas a cabo por los hijos varones con el de las mujeres, pues el primero sí era considerado trabajo mientras que el segundo tan solo lo calificaban como ayuda familiar, a pesar de ser ambos similares. Este último llevado a cabo por las mujeres ni tan siquiera fue equiparado con el realizado por los aprendices. Esto es una forma más de constatar la invisibilidad del trabajo de las mujeres.

5.1.2.2. Proceso de desagrarización

Según Camarero (2017), a finales de los años 70 se hace indiscutible el proceso por el que se ha visto atravesado el medio rural, la desagrarización¹⁵, provocando la "transformación del sector hacia una agricultura más competitiva, que condujo a introducir nuevos cultivos más rentables y a la inversión en mecanización [...] ahorro de mano de obra y un sector más competitivo, que expulsaba del mercado a las pequeñas explotaciones menos rentables" (Rico y Gómez, 2003, p.171). Este proceso se desprende de la modernización agraria en momentos de industrialización de la sociedad y la economía de España, de forma que la sociedad agraria tradicional del momento queda sustituida (Gallar y Vara, s/f).

¿Cómo influye el proceso de desagrarización en el proceso de despoblación? Camarero (1993) responde a esta cuestión planteando que la base es un círculo interminable provocado por ese cambio que vivió el sector de la agricultura, el cual se modificó hacia un ámbito más competitivo a través de su mecanización. Esto hizo que se produjera un ahorro de mano de obra y de forma paralela la expulsión de pequeñas empresas, lo cual desembocó, a su vez, en la huída de los hijos de dichos agricultores. Este descenso poblacional provocó una menor demanda de servicios y una mayor emigración hacia espacios urbanos.

¹⁵ "La desagrarización significa la pérdida de centralidad que la actividad agraria ha tenido como base económica de las sociedades y hace referencia especialmente a la disolución del papel director que ha tenido para la organización de la vida rural y en la configuración de las estructuras sociales de dichas áreas " (Camarero. 2017, p. 165).

Resulta necesario decir que este proceso de desagrarización ha sido explicado mediante su vinculación con dos cuestiones, en función del enfoque utilizado. Por un lado se concibe como un reajuste de los sistemas económicos, y por otro lado se relaciona con el retroceso rural y el progreso urbano (Camarero, 2017).

En coherencia con este planteamiento, Del Rey (2009) afirma que los procesos de movilidad están relacionados con el desarrollo económico, de esta forma, cuanto mayor desarrollo -vinculado a lo urbano - más emigración, pero a su vez, esta emigración y pérdida poblacional - vinculado a lo rural - impiden el desarrollo.

Por consiguiente, ya entendamos la desagrarización de una forma u otra, es razonable que conlleve una aminoración en la importancia de la agricultura como actividad rural preponderante posibilitando una pluralidad a nivel social en relación a su estructura - apareciendo y desapareciendo nuevos grupos y actores -, al igual que ocurre con la organización de la vida diaria, todo esto de una forma diferente a lo acontecido antes de la llegada de este proceso de desagrarización (Camarero, 2017).

A tenor de lo expuesto, ¿cómo repercute esto en el papel de la mujer rural? En un primer lugar se ha comprobado cómo "la desagrarización ha tenido efectos intensos y ha modelado un territorio muy desigual" (Camarero, 2017, p. 191). Dentro de este modelo de mediados del siglo XX, la participación de la mujer en las tareas del campo no ha sido visibilizada, sino que se ha estado bajo un mínimo, o incluso ausente reconocimiento y siempre etiquetado como ayuda familiar, a pesar de desempeñar durante mucho tiempo un papel activo como mano de obra en aquellos lugares que aún no han alcanzado la mecanización de los procesos de producción (Camarero, 1993). Además de esto, generalmente las titularidades de las explotaciones suelen estar en manos de la figura masculina, realizando las mujeres aquellas tareas consideradas como marginales o poco mecanizables (Rico y Gómez, 2003).

De esta forma nace un rechazo por parte de las mujeres - repudio que sigue visible a día de hoy-, especialmente de las más jóvenes, en cuanto a la integración en el ámbito de la agricultura de mandato familiar, y se opta por la salida del entorno rural para la búsqueda de empleo dentro de otros sectores como el de la industria y servicios, siendo la ciudad la que proporciona estas demandas laborales (Rico y Gómez, 2003). De esta forma se muestra cómo durante todo el siglo XX las mujeres humildes del medio

rural iban a la ciudad para emplearse en el servicio doméstico, así como muchas también lo harán por no poder acceder a la titularidad de las explotaciones agrarias (Ortega, 2015).

De manera análoga, estas ideas pueden ser extrapoladas a otras sociedades y culturas diferentes, como es el caso del éxodo rural magrebí, protagonizado en un 60% por mujeres. Pagés (2015) afirma lo siguiente:

La sociedad marroquí ha evolucionado y esto se refleja también en el aumento de la inmigración femenina. Las mujeres de clase media y alta ya no se conforman con el modelo tradicional de mujer casada, hogareña. Son mujeres que se han formado y estudiado, cuyas expectativas de un futuro laboral aumentan y la opción tradicional ya no se las cubre. Esta falta de oportunidades en su sociedad de origen hace que se lancen a la experiencia migratoria (p. 66).

Pero es cierto que no podemos limitar los motivos que llevan a las mujeres a instalarse en las ciudades a causas económicas, pues en ese caso se está reduciendo la realidad, pues también hay procesos migratorios con carácter personal y social, a través de motivaciones que giran en torno al deseo de cambiar o la huida de estados de frustración como describe Soronellas et al. (2013).

5.1.2.3. Infraestructuras y servicios

También existen una serie de limitaciones presentes en el medio rural en torno a las infraestructuras y los servicios existentes de manera que contribuyen al proceso de emigración femenina.

Según Rico y Gómez (2003), en la mayoría de los casos las infraestructuras y los equipos sociosanitarios ofrecidos por el medio rural son menos variados que los del urbano. De esta forma, la ciudad va a presentar mayores ventajas, en este sentido, que el medio rural. Esto supone tener mayor acceso y de forma más rápida a instalaciones educativas, sanitarias o del ámbito cultural, a pesar de otras aportaciones que pueda ofrecer el medio rural. Mediante el trabajo de Maya et al. (2011) se evidencia la importancia de la disponibilidad de servicios a través de un grupo de discusión de mujeres las cuales "muestran ese interés por quedarse en sus pueblos si hubiese todos los servicios necesarios para vivir".

Es necesario mencionar que al hablar de zona rural nos encontramos ante territorios muy heterogéneos, dando lugar a espacios muy diversos. Por un lado se pueden ver limitados por la falta de infraestructuras lo cual puede contribuir a dificultar la construcción de un tejido industrial y urbano conectado (Del Rey et al., 2009) siendo esto otra limitación más que contribuye al movimiento migratorio hacia la ciudad. Y, por otro lado, también es necesario poner de manifiesto la existencia de áreas muy conectadas entre sí eliminándose dicha desventaja anterior. Pérez ejemplifica esta situación afirmando que "para poder ser, van y vuelven. Es como un baile, entre el pueblo y la ciudad, entre la comunidad y la sociedad. Entre lo global y lo local cada mujer busca su punto de equilibrio" (2003, p. 113).

Esto nos lleva a dos procesos de movilidad esenciales para entender la articulación del medio rural; el primero, habla del *commuting* (traslado diario) y el segundo, la residencia, referido a la estancia durante periodos determinados a lo largo del año. Esta población depende de los mercados laborales que se encuentran ubicados fuera de la localidad en la que se reside. Pero estos movimientos no solo se llevan a cabo por causas laborales, sino que existe una alta cifra de desplazamientos diarios por causas educativas - aunque en menor proporción (Camarero, 2017). De esta forma se comprueba la gran relevancia que adquiere el acceso a la movilidad espacial y las infraestructuras que la posibilita para que en el medio rural perdure la población femenina.

5.1.2.4. Educación

Tras un breve análisis se observa cómo el género y la formación son elementos fundamentales para entender los flujos de salidas de la población rural, pues cabe mencionar que la escuela no se situó en un escenario diferente al que se encontraba el proceso de desagrarización, por lo que no fue ajena a ello, y mudó su modelo basado en lo rural hacia un papel centrado en la ciudad (Benito, 2003). Aunque es cierto que esta vinculación es limitada, pues según Benito (2013):

va de la mano de las dinámicas territoriales, las estrategias familiares y las influencias que pueden ejercer otras instituciones sociales o políticas y que únicamente se entiende y tiene sentido cuando se analizan en su complejidad y con las interacciones que existen entre estos cuatro factores (p. 67).

De esta forma, y centrándonos en la institución educativa, se podría decir que lleva a cabo un doble papel en el proceso de despoblación, especialmente de las mujeres rurales, pues, por un lado empujando a la huida ilustrada y por otro siendo la responsable de la configuración de identidades urbanocéntricas (Benito, 2013).

Benito (2013) hace mención a dos tipos de estrategias - personales y familiares - que llevan a cabo los habitantes del medio rural, las cuales van a conllevar dos trayectorias diferentes: las de continuación - permitiendo que perdure la población rural en este entorno-, y las de no continuación. Dentro de estas últimas se encuentra la huida ilustrada, que ha tenido gran relevancia en el campo de la literatura, entendiéndose la educación como una vía de escape del medio rural (Camarero et al., 2009).

Por lo tanto, un alto rendimiento escolar era una idónea forma para alcanzar el sueño de vivir en la ciudad, ya que era un camino natural hacia el medio urbano. De esta forma, el querer acceder a la universidad proporcionaba mayor seguridad para conseguir dicho objetivo. Esto a su vez, permite la integración social y laboral en otros entornos ajenos al rural, ya que en muchas ocasiones los servicios ofrecidos en este son insuficientes (Benito, 2013).

Los datos ponen de manifiesto que las mujeres rurales, especialmente las más jóvenes, tienen más predisposición hacia la formación a través del estudio en comparativa con los varones. Esto se relaciona con la mayor tendencia migratoria de este colectivo rural de menor edad, como una estrategia de salida de los espacios rurales unido al limitado mercado laboral y el espacio que se les destina de subordinación. (Rico y Gómez, 2003). Esto es compartido por Camarero y Sampedro (2008) al valorar el gran abandono llevado a cabo por los jóvenes y las mujeres, sobre todo de los miembros de este colectivo con mayor formación académica.

Por ende, el mayor grado de escolarización facilita que se asuman formas comportamentales del medio urbano y que se proyecte una forma de vida diferente a la desarrollada en el medio rural. (Rico y Gómez, 2003), pues como advierte Vázquez Recio "las escuelas del mundo rural no existen en nuestra memoria educativa [...] cuando las hacemos visibles, son presentadas y caracterizadas desde una visión urbanocentrista, cayendo en el estereotipo, la superficialidad y la simpleza" (2008, pp.

2-3). De esta forma se contribuye al mantenimiento de estos flujos de salidas hacia la ciudad por parte de las mujeres, principalmente de las más jóvenes.

A esta situación descrita en la que las pautas de movilidad están caracterizadas en la búsqueda de una mejor formación académica se le suma, como se ha mencionado con anterioridad, la construcción de una identidad mediada por la idea predominante de que la vida desarrollada en los pueblos se encuentra vinculada con el retraso y la falta de oportunidades, provocando un rechazo hacia estos espacios (Benito, 2013). En las instituciones académicas se da una evidente negación del mundo rural, construyéndose una realidad bajo la visión urbana (Vázquez Recio, 2008), de aquí que múltiples profesionales del mundo académico, como Hernández (2000), apoyen una escuela rural atendiendo a todos los adelantos humanos y tecnológicos con los que cuentan las redes educativas de las urbes pero, a su vez, se defiende el resto de peculiaridades con las que cuenta la ruralidad y su contexto haciéndola incluso más rica que las de las ciudades.

Por consiguiente, la identidad construida se verá influenciada por la imagen creada sobre la ruralidad, representando la escuela un papel protagonista en este proceso, a consecuencia de la contribución de la institución académica sobre la ridiculización de la cultura rural, haciendo énfasis en el desprestigio de lo agrario (Benito, 2013). Esto también es compartido por Rico y Gómez (2003) cuando afirman que hay evidencia de que el cambio de valores e ideales de la sociedad rural tradicional hacia los nuevos valores de la ciudad han favorecido esta dinámica.

En sintonía con esta idea, según Benito (2013) mediante el sistema educativo se ha establecido lo que es éxito y lo que se entiende por fracaso, acotando las ideas que se asocian a ambos términos. Esto se ejemplifica mediante el método de títulos o el ascenso por cursos, por ejemplo. Esta clasificación dicotómica está muy patente en la percepción de las personas occidentales, especialmente de las y los jóvenes. Esto influirá en la autopercepción de cada una de las personas, es decir, "alguien consigue abandonar su pueblo o su comarca en la medida en que "vale para estudiar" mientras que aquellos que se quedan lo hacen porque "no valen"" (Benito, 2003, p. 66). Vázquez Recio defiende este planteamiento argumentándolo mediante lo que llama *urbanización del pensamiento educativo*. Fenómeno que "tiende a explicarlo todo recurriendo a comparaciones jerarquizadoras o a dicotomías excluyentes entre lo bueno y lo malo, entre lo positivo y lo negativo" (2008, p. 4).

De esta forma podemos concluir que mediante la infravaloración del medio rural y la construcción de una identidad basada en un éxito asociado a la ciudad se contribuye a la sobreemigración de las mujeres rurales.

Cabe mencionar el papel adicional que desempeñan las madres dentro de las estrategias de no continuación mencionadas con anterioridad, ya que empujan a las hijas a emprender el viaje hacia una vida mejor, la cual se encuentra alejada del pueblo (Benito, 2013). Hay autoras y autores, como Narotzky y Smith (2010), que han denominado esta transferencia de madres a hijas como *hipoteca humana*. Estas decisiones son realizadas con la perspectiva de una mejora en la educación de sus hijas, para que así puedan desarrollarse lejos del modo de vida vivido por las propias madres como amas de casa y de ayuda familiar (Rico y Gómez, 2003), incluso llegando a administrar el dinero de tal forma que le permitan ahorrar lo suficiente para poder invertirlo en dicha formación, es decir, la educación y la marcha hacia la ciudad es considerada como una inversión de futuro (Hernández, 2006). En cambio, en el caso de los hijos varones la situación es diferente, pues generalmente la posibilidad existente para ellos es la de seguir con el trabajo agrario familiar (Rico y Gómez, 2003). Esto corrobora cómo las estrategias - de continuación o no - son diferentes para mujeres y hombres, no aplicándose de forma semejante por parte de hombres - los padres- o de mujeres - las madres - (Benito, 2013).

Del mismo modo, estas ideas expuestas van a contribuir a fomentar el desarraigo de las mujeres hacia el medio rural (Rico y Gómez, 2003), como se analiza en el siguiente apartado.

De esta forma se puede concluir, a la luz de las aportaciones de diversas autoras y autores, que la institución escolar desempeña un importante papel como motivador para la marcha de las mujeres hacia la ciudad, especialmente de las más jóvenes, mediante la huída ilustrada, y el desarrollo de una identidad con valores más afines al medio urbano, además de impulsar el desarraigo rural, contribuyendo al proceso de despoblación rural.

5.1.2.5. Desarraigo

Además de los elementos analizados hasta ahora, también es apropiado tener en cuenta otros factores más particulares como es el desarraigo. Este puede estar presente en sus dos formas. Por un lado se puede poner de manifiesto de una manera física la cual hace referencia al propio desplazamiento y, por otro lado, también puede estar patente de una forma más afectiva, es decir, en relación al rechazo o distanciamiento psíquico (Pérez, 2013).

La dualidad entre los sentimientos de arraigo y desarraigo, según Pérez (2013) se desarrollan como consecuencia de la asimilación de aquellos valores sociales considerados legítimos sobre la supremacía urbana. Dicho autor considera este fenómeno como una dominación simbólica, al naturalizar la necesidad de salir fuera de los pueblos para poder desarrollar el proyecto de vida de cada una de las personas que habitan el medio rural. Aunque cabe señalar que los usos asignados a cada entorno - rural y urbano - están en constante proceso de transformación, porque se da una redefinición de su conceptualización. Una ruralidad tradicional, en crisis, que hoy día convive con otra concepción más positiva de lo rural, identificado con la frescura de la vida en el campo, la vuelta al origen y que supone una suerte de "idilio rural" (Benito, 2013, p. 61). Por ende, el proceso de arraigo y desarraigo se desarrolla bajo dicho contexto de cambio donde la ruralidad muda de significados.

En concordancia con esta idea de cambios de significados y vinculado a la actualidad, cabe mencionar que la situación vivida de crisis sanitaria causada por el Covid-19 reafirma este cambio de concepción en torno a lo rural, haciendo que las personas de la ciudad cambien su visión y la sintonicen con la de los pueblos. González (2020) narra cómo múltiples familias huyen de las zonas con mayor densidad poblacional hacia estos espacios para pasar el estado de alarma sanitaria, e incluso se llega a hipotetizar sobre un cambio de la situación de despoblación actual. Estos sucesos afirman un cambio en el imaginario de medio rural, el cual se produce incluso por parte de los medios de comunicación nacionales, por ejemplo, a través del programa "Ruralitas" emitido en la segunda cadena de Radio Televisión Española (RTVE) con el que se pretende transmitir un retrato positivo de la vida que se desarrolla en el campo proyectando la vida de aquellas personas que han apostado por estas zonas.

Por consiguiente, ¿cómo influye el desarraigo en el proceso de migración femenina? Pérez (2003) contesta a la pregunta formulada mediante la idea de que las urbes representan la ilusión de emancipación e independencia donde las mujeres pueden desarrollarse tanto a nivel personal como en relación al ámbito profesional, aunque también es cierto que esta migración femenina no siempre tiene por qué implicar huída o desarraigo, ni el desarraigo temporal representa la falta de afección hacia el medio rural. De esta forma algunos estudios han concluido que el fenómeno de desarraigo femenino está en correlación con las opciones a nivel laboral y el acceso a las movilidad espacial (Camarero y Sampedro, 2008).

Sin embargo, hay evidencia de que el proceso migratorio hacia el medio urbano ha estado ayudado por las representaciones creadas en torno a la ruralidad tradicional - como un medio en decadencia - considerando el éxodo rural como un elemento de crecimiento económico, además de personal. (Glendinning et al., 2003 citado en Benito, 2013, p. 61). Como consecuencia de esta desvalorización de las pautas sociales y culturales del medio rural se impulsan los sentimientos de desarraigo. Esta relación también está presente en relación al sector primario (Benito, 2013), pues socialmente la agricultura es percibida "como si de un estatus inferior se tratara, un modo de vida que por ser muy tradicional, ha heredado los modos anticuados del pasado y, por ese motivo, es también despreciado" (Rico y Gómez, 2003, p. 172). De igual forma cabe mencionar que el sistema de herencia sobre el que se sustenta la propiedad agraria es un fenómeno que motiva a este desarraigo femenino, ya que únicamente beneficia al colectivo masculino (Rico y Gómez, 2003).

Ante esta situación de desarraigo se da una escasa resistencia por parte de las jóvenes agradas por las poblaciones más habitadas, ya que el medio rural es identificado con un espacio donde crear una identidad moderna resulta muy laborioso e incluso inaccesible (Benito, 2013), de forma que no existe una gran motivación para profundizar en el arraigo (Camarero y Sampedro, 2008).

5.1.2.6. Personales

Hablar de esos flujos de salidas no solo refiere a una migración económica, laboral, académica... pues esto únicamente reduce la realidad a un vaciamiento demográfico en el que se obvia los proyectos personales y de oportunidad social.

Las mujeres también buscan, más allá de una formación adecuada, un trabajo bien cualificado con mejores condiciones, unas infraestructuras adecuadas y servicios de fácil acceso, etc., la independencia. Diversos estudios indican que las mujeres "valoran la posibilidad de tener relaciones y amistades y, sobre todo, de recuperar un espacio legitimado, y por tanto socialmente valorado, de alejamiento del hogar y de la familia" (Borderías et al., 1994, p. 5). En efecto, también se valora la autosuficiencia en multitud de aspectos, es decir, no depender económicamente, pero tampoco hacerlo a nivel familiar de manera que se pueda elegir la forma de vida y se obtenga más bienestar y libertad (Rico y Gómez, 2003). Esta idea de exploración de la libertad y la independencia es compartida por otras autoras como Añover (2014).

Por ello no "hay que olvidar lo personal [...] el deseo de cambiar, mejorar las condiciones de vida, huir de estados de frustración y angustia" (Bodoque, 2009, p. s/p).

5.2. Perfiles ocupacionales

A lo largo del trabajo hemos hecho gran énfasis en que estas corrientes migratorias provocadas por el proceso de éxodo rural se caracterizan principalmente por la diferenciación de género, aunque según Camarero y Sampedro (2008) en pocas ocasiones se han relacionado dichas diferencias con los tipos de ocupación - trabajos agrarios masculinizados y los industriales feminizados-. Además, este fenómeno poblacional migratorio fue muy selectivo en cuanto a la edad se refiere, aspecto que se puede observar con claridad si atendemos al ámbito profesional, dando lugar a las *generaciones ausentes*¹⁶.

De esta forma, se observan múltiples dinámicas llevadas a cabo por las mujeres del medio rural referidas a los perfiles ocupacionales. Podemos encontrar desde efectivos femeninos que permanecen en estos establecimientos hasta muchos otros que deciden trabajar en los núcleos de población más habitados. Esto último puede ser llevado a cabo ya sea a través de la instalación residencial en las propias ciudades, de manera que cuentan con el hogar y el lugar de trabajo en el mismo espacio, o mediante el fenómeno del *commuting*, caracterizado por la movilidad hacia el trabajo situado en un lugar diferente al del domicilio.

¹⁶ El término de *generación ausente* es utilizado por Camarero y Sampedro (2008) para designar esas generaciones que no permanecen en el medio rural, dado el proceso de despoblación sufrido en estas zonas y conllevando a un vacío demográfico.

Por otro lado, también cabe mencionar una casuística ligada al espacio profesional que, a simple vista, parece paradójica y es que el campo está atravesado por un proceso de despoblación a la vez que recibe activos femeninos para trabajar, especialmente en el ámbito de los cuidados de personas dependientes dada la gran tasa de envejecimiento característica de las áreas rurales.

Por todo esto, a continuación se abordarán las situaciones por las que puede pasar una mujer del medio rural en torno al sector ocupacional.

5.2.1. Mujeres que permanecen en el medio rural

Aunque hay una gran cantidad de producción académica sobre el ámbito ocupacional femenino en España, es cierto que la mayor parte de la referida al mundo rural está circunscrita a la Comunidad de Castilla y León. Esto no implica que se desapruében las conclusiones a las que se llegan, pues como bien aclaran Gómez y Rico "los resultados y conclusiones alcanzadas también serán de utilidad en otros ámbitos rurales con características demográficas y económicas similares, debido a que existe un cierto grado de homogeneidad en los comportamientos de las mujeres que habitan en dichos territorios" (2005, p. 466).

Algunas de las características predominantes de los mercados de trabajo es la baja tasa de actividad de las mujeres - en comparación con los varones - así como el mayor impacto de las desigualdades de género, es decir, se da una gran segregación por razón de género en las ocupaciones profesionales, además, de la discriminación salarial de género. Estas singularidades son propias del mercado laboral de España, intensificándose más en el propio medio rural (Gómez y Rico, 2005). Una forma de ejemplificar dicha situación es analizando los puestos de trabajo, los cuales se encuentran divididos por esta categoría (Del Pino y Camarero, 2017) manteniendo firmemente los roles de género establecidos de forma que se llevan a cabo de manera complementaria, pero no igualitaria (Bodoque, 2009). Sánchez Rodríguez explica cómo en la vida de su madre "nunca [hubo] una separación clara entre juego y trabajo" (2019, p.170) desde una edad muy temprana al conocer que su madre jugaba ayudando a recoger aceituna. Esta situación facilita una clara visión sobre el sistema desigual que se ejercía, ya desde la infancia, de juegos para la mujer, dedicándola a trabajar. Así, las mujeres se ven postergadas a trabajar, especialmente en el domicilio o, por el contrario,

en aquellos empleos locales de menor cualificación (Del Pino y Camarero, 2017). Esto es compartido por Soronellas et al (2013), quienes muestran cómo en las poblaciones rurales se da la presencia de un colectivo femenino destinado principalmente a los servicios de carácter doméstico y personal, sobre todo aquellos dirigidos a la población de edad avanzada.

De esta forma, las diferencias en cuanto a la participación en la actividad económica se acentúan profundamente entre hombres y mujeres. Gómez y Rico muestran cómo en el año 2001 "casi tres cuartas partes de las mujeres del medio rural [de Castilla y León] en edad de trabajar son consideradas como inactivas, mientras que el volumen de varones inactivos en ese mismo territorio es 30 puntos inferior" (2005, p. 471). Doce años después, las cifras siguen manteniéndose en unos niveles de alta inacción por parte del colectivo femenino, pues desde un estudio realizado en 2013 por parte del Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente (MAGRAMA) se afirma que el 50,7% de mujeres rurales no intervienen en el mercado laboral frente al 27, 2% de varones. Esta baja tasa de actividad del medio rural puede ser explicada fácilmente dado que este está compuesto por población envejecida, pero también existen otras aportaciones muy interesantes como las condiciones familiares, el matrimonio o la maternidad.

Por ende, se comprueba que el papel desempeñado por las mujeres y los hombres difiere. Resulta interesante destacar que conforme aumenta la ruralidad, el sector agrícola está más masculinizado mientras que el destinado a los servicios - como los de turismo rural, transporte, culturales y de ocio, servicios sociales como educación y sanidad... - cada vez se feminiza más (Gómez y Rico, 2005) . Estas desigualdades de género también ocurren en torno a las explotaciones agrarias que sirven de sustento para la unidad familiar, pues las estrategias familiares utilizadas para las primeras están enfocadas en la formación académica como materia de reconocimiento social, mientras que los segundos se preparan para la herencia de las propiedades familiares. Una de las consecuencias más eminentes de esta situación es la masculinización del medio rural, como reflejan Camarero y Sampedro (2008). Generalmente el sector agrícola es el que mayor peso tiene en los varones, masculinizándose, frente al sector servicios el cual está feminizado (Gómez y Rico, 2005).

Cabe mencionar que la sociedad agraria también ha estado funcionando bajo un sistema totalmente patriarcal el cual subordina a cada una de las mujeres rurales en una posición subalternas de menos consideración social y retribución económica, poniéndoles barreras y silenciándolas a pesar del papel fundamental que desempeñan (Bodoque, 2009). Por ello, las estrategias espaciales y temporales - como vivir cerca del trabajo o trabajar cerca de la vivienda - son fundamentales para sostener la actividad laboral especialmente para las mujeres que no disponen de los recursos económicos necesarios para recibir ayuda doméstica remunerada. En sintonía con estas líneas, cabe mencionar que, según el diagnóstico de la igualdad de género en el medio rural emitido por el Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación en 2010, las mujeres se encuentran en un rango salarial comprendido entre los 400€ y los 1.000€, en cambio el de los varones está entre los 1.001€ y los 1.400€. Esta situación de marginalidad - pero esencial para la supervivencia de todo el medio- ilustra el porqué han sido las mujeres el sector que más ha estado implicado en el proceso de despoblación, ya desde 1950 (Soronellas et al., 2013).

Los mercados de trabajo rurales han ido sufriendo cambios importantes atendiendo a los vínculos laborales - transformándose en relaciones pasajeras e irregulares - y a la manera de subsistencia (Camarero y Sampedro, 2008). A su vez, se debe añadir que a la par de la transformación sufrida en la agricultura, la forma de participación de las mujeres dentro de las demandas del medio rural también se ha visto envuelta en un proceso de cambio, modificándose sus intervenciones en las explotaciones agrarias. De esta forma, se ha pasado de una especial participación en las actividades agrarias características del momento preindustrial a un alejamiento de estos trabajos, así como a una mayor orientación hacia las labores reproductivas y domésticas de la época industrial. En cambio, en la actualidad puede decirse que la situación se encuentra en una posición intermedia donde se pasea desde una implicación en el sector agrario y en el perteneciente a la nueva ruralidad hacia las tareas encuadradas dentro de los roles de género más tradicionales - hogar, reproducción y cuidados -, y viceversa (Soronellas et al., 2013).

Por otro lado, hay evidencia de que "solo un escaso número de explotaciones agrarias españolas tiene una dimensión adecuada sobre la que basar su futura competitividad en el mercado europeo" (Gómez y Rico, 2005). Ante este panorama

donde la actividad agraria no es capaz de mantener a su población cabe preguntarse ¿cómo actuar ante la situación mencionada? La reacción ha sido la diversificación de la economía mediante la pluriactividad del medio rural en dos sentidos. Por un lado, en cuanto a la obtención de ingresos complementarios a los que se alcanzan con la agricultura pero de forma externa a ella, y por otro, a la actividad económica del cabeza de familia que se ve compensada con el papel laboral activo de la mujer para la obtención de ingresos, e incluso ajenos al sector agrario.

En definitiva, esta situación descrita refleja las dificultades con las que se encuentran las mujeres, así como la redefinición de su participación en las zonas rurales en cuanto a la economía agraria y la comunidad a lo largo de la historia. Además, se muestra claramente la gran dificultad que conlleva el establecimiento en las zonas rurales, ya que la actividad agraria solamente facilita la inserción laboral de tipo doméstico. De ahí la baja tasa de incorporación al mercado laboral, o su actividad predominante en el sector servicios. Aunque esta acrecentada participación en las actividades destinadas al sector servicios también supone una gran barrera para las mujeres por la insuficiente población y el proceso de envejecimiento constante ante el que se ve expuesto el medio rural (Gómez y Rico, 2005). Por lo tanto, las principales ocupaciones tienen que ver con la limpieza, el cuidado de personas y el servicio doméstico, a la par del comercio y la hostelería (Camarero et al., 2006)

Como consecuencia de todos estos cambios rurales, se establece un flujo migratorio hacia los mercados laborales urbanos junto a una ruptura de las zonas rurales entendidas como entidades donde vivir y trabajar. El principal motivo es que la mayor parte de los empleos suelen agruparse en las grandes ciudades. Por esto, frente a la ruralidad establecida en el contexto local se empuja a una nueva realidad de movilidad. (Camarero y Sampedro, 2008).

5.2.2. Mujeres que se van hacia el medio urbano

Ahora nos situaremos en el lugar de destino para analizar el mercado de trabajo urbano. Cabe mencionar que esto es viable a través del proceso de éxodo mediante el que la población rural abandona este espacio y se asienta en las ciudades como

trabajadora y residente¹⁷ de ellas. Por ende, a lo largo de las siguientes líneas se describirá el carácter de los mercados laborales de destino como catalizador del fenómeno migratorio.

Según Capel (1997), "la inmigración ha sido una característica permanente de las ciudades desde el comienzo de la historia. La inmigración es consustancial a la ciudad y ha significado una aportación de gran valor, factor de crecimiento económico y de innovación. Y lo siguen siendo hoy, a pesar de que los cambios en las sociedades desarrolladas generan en la actualidad una menor demanda de mano de obra y, por consiguiente, un menor número de inmigrantes para el mercado de trabajo" (citado en Méndez, 2008, s/p).

Durante la intensificación de la migración en la segunda mitad del siglo XX, se da un gran crecimiento de los mercados laborales industriales, situados especialmente en las zonas de Cataluña y País Vasco, junto a los trabajos manuales, exigiendo mínima cualificación y provocando la creación de un mercado segmentado por sexo (Camarero y Sampedro, 2008). Dada esas intensas transformaciones del sistema económico - a la par de sociales y culturales propias de las ciudades - uno de los colectivos protagonistas son los inmigrantes (Calatrava et al., 2007, citado en Méndez, 2008), especialmente desde el ámbito del trabajo laboral y durante la década de los ochenta (Zarza, 1995). En sintonía con esto, resulta importante señalar que el porcentaje de efectivos femeninos en el ámbito de la actividad laboral ha sentido un fuerte ascenso a partir de la Segunda Guerra Mundial en todos los países occidentales. Por ello, a los ojos de Borderías et al., (1994) puede decirse que no es anómalo que una mujer disponga de un trabajo, en cambio sí que lo es bajo unas condiciones que no se basen en su presencia interrumpida y complementada por la conocida doble jornada.

La condición de la mujer está caracterizada por una doble jornada laboral, desarrollándose en el trabajo familiar¹⁸, por un lado, y en el extrafamiliar, por otro, influyendo el primero sobre el segundo. Es decir, la presencia o no en el mercado de

¹⁷ Con el término "residentes" hacemos referencia a todas esas personas "que han emigrado del medio rural y que ahora residen y trabajan en el medio urbano (ex rurales)" (Camarero y Sampedro, 2008, p. 96).

¹⁸ Cuando se habla de trabajo familiar no se alude únicamente a aquellas actividades que se hacen dentro de la esfera privada del hogar, pues desde la perspectiva con la que se trabaja en este estudio dichas labores también implican otras muchas tareas de cuidados que se sitúan en el espacio público como oficinas, centros educativos y centros sanitarios, entre otras muchas instituciones.

trabajo va a depender de la cantidad y calidad del trabajo familiar (Borderías et al., 1994) aunque es de gran importancia mencionar que esta situación no es exclusiva del medio urbano.

Estas tres autoras, Borderías, Carrasco y Alemany, han trabajado sobre el papel de la mujer y el ámbito laboral. En uno de sus estudios, *Mujer y trabajo. Rupturas conceptuales*, aunque realizado en un tiempo pretérito muy útil actualmente, nos hablan sobre este tema exponiendo una serie de características, como la doble jornada afirmando que "la doble presencia constituye la experiencia más prolongada en la vida de la mujer adulta" (Borderías et al., 1994, p. 3). Esto se justifica porque se asumen las responsabilidades del hogar y los cuidados y hay una resistencia a su renuncia, de manera que al trabajo realizado en el campo profesional se le suma el llevado a cabo dentro del hogar. De estas responsabilidades del hogar se deriva también la invisibilidad del trabajo de la figura femenina mediante una sobre representación de la situación de "inactividad"¹⁹ mediante el INE (Camarero et al., 2006).

Otra peculiaridad en el ámbito ocupacional femenino atiende a la presencia y ausencia de las mujeres en el mercado de trabajo. Con esto se quiere poner en relieve la secuencia de estas acciones, es decir, una presencia previa al matrimonio o nacimiento de hijas e hijos en el marco laboral. Tras esto una larga ausencia en él durante un período dedicado plenamente al trabajo doméstico, para finalizar en la mencionada doble jornada llevada a cabo en ambos espacios, el público y el privado.

Además, hay evidencia de otras muchas limitaciones con las que se encuentran las mujeres, como la que experimentan a la hora de optar a mercados ajenos al local con mejores empleos, exigiéndoles un mayor sacrificio al colectivo femenino que al masculino. A su vez, este mayor sacrificio mencionado está muy relacionado con la *historia de las emociones*. Esta idea explica las decisiones por cuestiones familiares y afectivas que no tienen cabida en las teorías económicas (Williams, 2018).

De esta forma, se evidencia cómo los hombres acceden con mayor facilidad a las oportunidades de empleo fuera de la localidad. Esta situación es causada principalmente por dos hechos. Por una lado, debido a la mayor movilidad de los varones-. De esta

¹⁹ El término inactividad aparece entrecomillado para referir a las estadísticas que no reconocen el trabajo doméstico como tal, invisibilizándolo aún más de lo que ya está.

forma, aunque se cuente con una mayor presencia de hombres en el medio rural, este aspecto se contrarresta con una mayor movilidad hacia otras zonas (Camarero y Sampedro, 2008) - y por otro lado, dado que las mujeres cuentan con más carga en relación a las tareas del hogar y la gestión de los cuidados de las personas dependientes a su cargo (Del Pino y Camarero, 2017). Pero aún optando a un puesto en el mercado laboral, la posición que ocupan las mujeres, generalmente, suele ser más baja que la de los hombres, con una menor remuneración y más insegura. Además de llevar a cabo el trabajo profesional en condiciones de tiempo parcial para así poder sacar hacia adelante su otra jornada correspondiente al ámbito privado - tareas relacionadas con el hogar y los cuidados-. Todos estos perfiles se categorizan como "femeninos"²⁰. Cabe mencionar además que estas condiciones específicas de trabajo no se dan únicamente en el sector donde más predominan las mujeres (sector servicios) sino en otros espacios industriales donde el trabajo es parcelario, repetitivo y sustituible (Borderías et al., 1994, p. 3).

Por otra parte, tal y como señala Zarza (1995), hay muchos otros factores a tener en cuenta a la hora de abordar la temática ocupacional, especialmente en esa década de los ochenta cuando se produjo un incremento de la presencia femenina en los mercados laborales, como se mencionó con anterioridad. Uno de ellos es la inserción laboral atendiendo a la clase y vinculado al género. Con esto se quiere decir que aquellas mujeres pertenecientes a las clases de menor nivel socioeconómico son las que terminan realizando los trabajos de peor cualificación con pésimas condiciones laborales, en cambio, las féminas de clase media - alta, tienen más oportunidades laborales en las ocupaciones de mayor prestigio, contando con mejores condiciones laborales. Esa situación estriba en que las últimas han tenido mayores oportunidades de acceso educativo y un menor número de hijas o hijos - o al menos cuentan con medios para dejarlos al cargo de empleadas domésticas.

De estas diferencias de clase resulta otro fenómeno de diferenciación ocupacional entre las propias mujeres, contratándose a aquellas mujeres con escasos recursos económicos y con poca formación como empleadas domésticas por parte de las que poseen mayores recursos económicos. De esta forma se constata, a su vez, la relación que afirman muchas autoras y autores entre la formación académica y la

²⁰ El adjetivo femeninos, el cual alude a las ocupaciones profesionales, aparece entrecomillado para hacer referencia a la existencia de una serie de trabajos asociados a los hombres y otros a las mujeres y, por ende, una persona será apta para llevar a cabo uno y otro en función del género al que pertenezca.

medida de la emigración, como apuntan Camarero y Sampedro (2008). Sin embargo, este papel descrito de mujer privilegiada es insignificante si se atiende al conjunto del trabajo femenino ya que en su mayoría componen sectores laborales marginales en comparación con los perfiles de los varones.

De esta forma, se constata que se cuenta con el colectivo de mujeres como fuerza de trabajo al igual que ocurría a finales del siglo XX, en cambio, las condiciones actuales a las que hacen frente siguen siendo las mismas que las atravesaban hace 40 años. Esta situación de obstáculos en el mundo laboral las restringe en múltiples tipos de dedicaciones, especialmente las dirigidas a ellas misma (autocuidado) y revela la discriminación sexista en contra de la mujer que predomina en el mundo profesional debido a las actividades laborales y domésticas que en múltiples ocasiones se entrelazan y son incompatibles.

5.2.3. Mujeres que permanecen en el medio rural pero se desplazan hacia el medio urbano (Commuting)²¹

Como mencionábamos al comienzo del anterior apartado, es posible participar en el mercado de trabajo mediante el proceso de éxodo a través del cual se abandonan las zonas rurales para asentarse en las ciudades. En cambio, esta no es la única posibilidad para que sea posible realizar las demandas profesionales en el ámbito urbano, dado que existe la posibilidad de llevarlas a cabo sin el proceso de migración y residencia permanente, es decir, a través del fenómeno de *commuting* el cual se encuentra diferenciado por género de una forma muy evidente.

Un estudio realizados por Camarero y Sampedro (2008) muestra una realidad que vincula el género y las estrategias llevadas a cabo ligadas al mercado laboral (emigrar o *commuter*), así como el nivel educativo de manera significativa. En él se pone de manifiesto cómo los varones desarrollan patrones de movilidad diferentes a las mujeres atendiendo a la formación con la que cuentan. En el caso de los hombres se evidencia que suelen llevar a cabo más la herramienta del *commuting* especialmente aquellos de baja cualificación. Por el contrario, los que cuentan con mayores competencias tienden a emigrar con más frecuencia. Tras estos patrones de movilidad

²¹ Con *commuting* se engloba el proceso por llevan a cabo aquellas personas "que siguen residiendo en el medio rural pero tienen su trabajo en un municipio urbano" (Camarero y Sampedro, 2008, p. 96).

ligados a la cualificación de los varones cabe preguntarse ¿provoca el género diferencias en cuanto a estas variables (migración/*commuter* y formación académica) haciendo que las mujeres desarrollen tendencias desiguales a los de los hombres a la hora de afrontar el contexto laboral?

Efectivamente, en el caso del colectivo femenino, se dan patrones opuestos. De esta manera puede decirse que las mujeres con poca formación académica son las que tienen a emigrar, siendo aquellas con mayor cualificación las que deciden permanecer en el medio rural y desplazarse hasta el lugar del trabajo para desarrollar sus funciones profesionales.

Estos datos referidos a las mujeres, dado que es el colectivo que nos ocupa en esta investigación, pueden ser explicados de la siguiente forma: esa menor formación conlleva el acceso a puestos de baja cualificación, con horarios y condiciones laborales muy estrictas, además de contar con muy poca remuneración, por consiguiente, la distancia entre residencia y lugar de trabajo debe ser la mínima posible, optando en este caso por emigrar, en lugar de llevar a cabo el proceso de *commuter* que conlleva mayores esfuerzos y limitaciones a la hora de llevarlo a cabo. Por el contrario, la mayor cualificación sí permitirá alcanzar trabajos con mejores condiciones y de mayor flexibilidad permitiendo llevar a cabo la estrategia de *commuting*.

De estas aportaciones se derivan conclusiones tan significativas como que nivel de formación académica no es una variable que implique un mismo el patrón de movilidad para hombres y mujeres. De igual forma que no determina el acceso de forma semejante por sexo ni tampoco unas condiciones laborales determinadas, pues generalmente los puestos laborales suelen ser superiores en varones en cuanto a sueldo, estabilidad y reconocimiento (Camarero y Sampedro, 2008)

A su vez, otros estudios como el de Camarero et al. (2006), evidencian la relación de la movilidad de las mujeres de las zonas rurales con sus etapas personales y laborales. En este, concretamente, se refleja el cambio de mercado de trabajo - del empleo situado fuera de la comarca hacia el empleo local de baja cualificación - en el caso de las mujeres que se encuentran en una etapa dedicada a la crianza expresa de las hijas y los hijos ya que ven limitada su movilidad, y como consecuencia se da un aumento de la precariedad laboral de forma importante.

Estas líneas nos hacen pensar sobre la diferente posición que ocupan los hombres y las mujeres en cuanto a la responsabilidad en el ámbito doméstico, y cómo la relación de género que se fija entre el lugar en el que se reside y en el que se desarrollan las tareas laborales también tiene gran poder de influencia sobre esta carga del hogar.

5.2.4. Mujeres que llegan hacia el medio rural

Hasta ahora, y bajo el contexto del que se trata, se está haciendo referencia a la población femenina que desarrolla toda su vida en el medio rural, pero ¿qué ocurre con aquellas mujeres que llegan desde otro lugar hasta este espacio en busca de trabajo? Dado el interés patente de este estudio sobre el proceso de despoblación y la mujer rural, abriremos un breve paréntesis donde realizar algunas anotaciones en torno al mercado laboral de estas otras mujeres que acuden a las zonas rurales en busca de oportunidades laborales, ya que merecen un espacio donde se ponga igual atención a su situación.

Las mujeres procedentes de otros países suelen trabajar en el sector servicios - en contraposición al colectivo masculino de fuera de España el cual predomina en el sector primario - y especialmente en aquellos trabajos que pertenecen a la esfera privada, como el cuidado de la población de edad avanzada, pues como consecuencia del proceso de despoblación rural, las hijas de estas personas - responsables tradicionalmente de estas tareas cuando los progenitores envejecen - se encuentran ausentes. De esta forma, se palián otras limitaciones que pueda presentar el medio rural a nivel institucional en cuanto a la atención de los mayores (Soronellas et al., 2013).

Ante esta situación, hay que tener en cuenta, como afirman Soronellas et al., que la externalización de los cuidados hacia los familiares de edad avanzada provoca "la creación y mantenimiento de un nicho laboral precario e inestable caracterizado por una regulación obsoleta de los trabajos de atención a las personas" (2013, p. s/p), además de funcionar como un instrumento selector de los flujos migratorios, proyectando cómo los efectivos femeninos se sustituyen en los trabajos de cuidado y atención a las personas.

5.3. Repercusiones del proceso de éxodo sobre las mujeres y el medio rural

A continuación se abordarán una serie de efectos que sufre tanto el medio rural como el colectivo de mujeres, tras el proceso de éxodo. Con el fin de que la

información resulte más esclarecedora para la lectora y el lector, se ha decidido dividirla en dos partes. La primera dirigida a las repercusiones que acontecen en las áreas rurales, y la segunda atendiendo a las consecuencias que tiene la despoblación sobre las propias mujeres rurales.

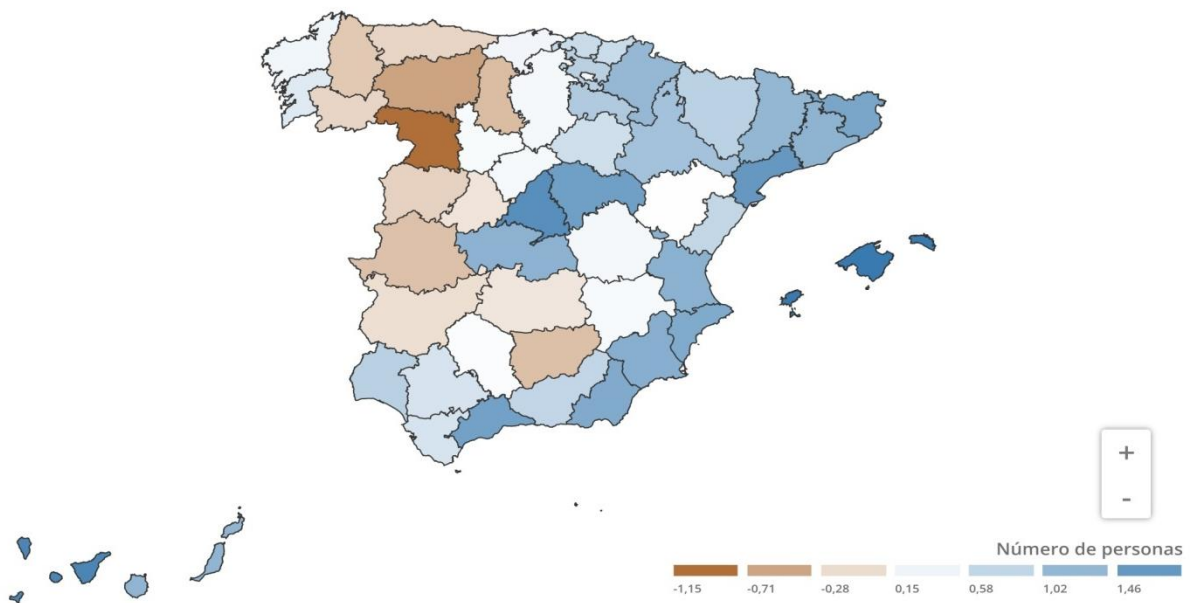
Esta clasificación puede dar a entender que las mujeres se encuentran en una posición ajena a las repercusiones sufridas por parte del medio rural, pero resulta de gran relevancia aclarar que no han sido olvidadas en ningún momento, pues de forma indirecta todas ellas se van a ver influenciadas y afectadas por las limitaciones que sufren los pueblos.

5.3.1. En el medio rural

Los grandes flujos de salida de población hacia el medio urbano llevados a cabo especialmente por las mujeres que ocupan los espacios rurales, ocasionan en estos últimos lugares una serie de repercusiones de gran relevancia, intensificándose en zonas de montaña (Bodoque, et al. 2013). No obstante, cabe mencionar que estas secuelas que llevan grabados los pueblos son muy diversas en función del territorio del que se trate, pues, como afirma Camarero "hoy conviven viejos procesos de éxodo y despoblamiento con nuevos procesos de interconexión amparados en la movilidad y producen situaciones muy dispares" (2017, p. 77). De esta forma podemos encontrarnos zonas muy heterogéneas, entre las que se encuentran las áreas montañosas del interior que sufren grandes procesos de envejecimiento y retroceso, junto a grandes pérdidas de población, contrastando con el medio litoral que cuenta con mayor diversidad y agilidad económica, además de no verse tan perjudicada por el proceso de despoblación rural. Esto puede reflejarse de forma gráfica en la Imagen 7.

Imagen 7

Provincias que perdieron y ganaron población entre 2019 y 2020



Fuente: Plataforma Epdata.

Teniendo en cuenta este aspecto, a continuación se desarrollan aquellas implicaciones generales que mayor influencia han tenido sobre el medio rural.

5.3.1.1. Masculinización

Como demuestra Camarero (2008), la salida selectiva de población femenina del medio rural ha originado una masculinización del territorio. Este fenómeno es considerado como una de las mayores dificultades para el desarrollo de los pueblos ya que se ha configurado como un desequilibrio propio del medio rural (Tarrazón, 2017). Por lo cual, la masculinización ha sido considerado como un fenómeno endémico de los pueblos. Esta idea también es compartida por otras autoras como Bodoque (2009), pues es entendido como un problema que no es nuevo ni ocasional. Esta realidad se puede ver claramente a través de los propios medios de comunicación. Un ejemplo de ello es

mediante la serie española de comedia denominada *El Pueblo*²².

De esta forma, el proceso de éxodo a través del cual las mujeres han dejado el medio rural en mayor proporción que los varones, lleva asociado un gran porcentaje de población masculina que permanece en estas zonas. Como resultado, el número de hombres es significativamente superior al de mujeres, provocando esta situación la masculinización no solo de la población sino, a su vez, de diversos ámbitos como el mercado de trabajo rural, entre otros. Estas afirmaciones se ponen de manifiesto mediante el estudio de Rico y Gómez (2003) en el que se analiza la situación demográfica de la mujer rural en Castilla y León, poniendo en evidencia la relación que existe entre el tamaño de población y la tasa de masculinidad, de manera que cuanto más pequeña sea la población con mayor tasa de masculinidad se contará, invirtiéndose esta correlación en los núcleos poblacionales grandes, como es el caso de las ciudades. Aunque es cierto que este desequilibrio entre los sexos se modera levemente debido a la menor esperanza de vida al nacer de los varones pues, en caso contrario, la diferencia entre los sexos sería aún más considerable. Estas asociaciones ocurren de forma paralela con otras características poblacionales como el envejecimiento de sus habitantes.

En esta misma línea, también se constata cómo este desajuste por razón de sexo del que se habla está asociado a determinados tramos de edad. Es decir, en el caso de la provincia de Castilla y León analizado en el anterior estudio mencionado de Rico y Gómez (2003), por ejemplo, la mayor proporción de varones se da en edades jóvenes y adultas²³. En cambio, estos datos se invierten en la población de edad avanzada - a partir de los 60 años - debido a la menor esperanza de vida de los hombres, disminuyendo la tasa de masculinidad, de manera que el número de mujeres es mayor (Rico y Gómez, 2003). Esta situación demográfica descrita nos muestra cómo el proceso de la masculinización no consiste en un fenómeno uniforme, sino que se intensifica más o menos según los tramos de edad y el tamaño de la población.

Por otro lado, es importante destacar que esta masculinización también repercute sobre otro elemento igual de importante como lo es la creación de la propia familia, haciendo que gran parte de la población masculina quede en estado de soltería y sin

²² La serie empezó a emitirse en mayo de 2019, bajo la dirección de Alberto Caballero, Laura Caballero y Roberto Monge (Telecinco).

²³ Esto se debe a los mayores nacimientos de población masculina. La cohorte de edad mencionada está comprendida entre los 25 y los 49 años (Rico y Gómez, 2003).

descendencia (Del Pino y Camarero, 2017). Dado que el número de efectivos femeninos es muy limitado en el medio rural, este estado permanente de soltería masculina, como afirma Bodoque (2009), está impulsado por las escasas condiciones que les permiten a los varones mantener vínculos sociales lejos de las inmediaciones de los pueblos. En consecuencia, la natalidad se verá condicionada, de manera que se establece un círculo vicioso sobre el vaciamiento demográfico del medio rural que se va retroalimentando y que es muy difícil de romper (Rico y Gómez, 2003).

5.3.1.2. Envejecimiento

Una de las consecuencias del proceso de despoblación de mayor repercusión sobre el medio rural, junto a la masculinización de su población, posiblemente sea el envejecimiento demográfico que sufre el entorno, provocando tendencias poblacionales adversas y desequilibradas en torno a los diversos grupos de edad (Rico y Gómez, 2003).

Estos lugares del medio rural que se encuentran en estado de semi-vaciamiento, generalmente están habitados por personas de edad avanzada (Del pino y Camarero, 2017) dado que, como se puede comprobar, las personas mayores generalmente no suelen mudar de lugar con mucha frecuencia. De esta forma, puede decirse que no se caracterizan por la movilidad, a pesar de que este fenómeno les haga adecuar sus condiciones personales a la dependencia que requieren (Monreal, del Valle, & Serda, 2009 citado en Tarrazón, 2017). Además, con la edad, las personas envejecidas necesitan mayores cuidados, atención sanitaria y servicios dado el aumento de su dependencia, en cambio, la propensión del medio rural es precisamente la contraria dándose una reducción de estas actuaciones (Tarrazón, 2017). Sin olvidar que las prestaciones de servicios en los pueblo es menor y más costosa. Esta situación impacta gravemente sobre la población anciana del medio rural, especialmente sobre las mujeres, dado que son el colectivo de mayor predominio en torno a la edad avanzada.

Las condiciones descritas se ven afectadas en mayor intensidad como consecuencia de la gran migración femenina, especialmente de mujeres jóvenes (Del Pino y Camarero, 2017), es decir, de aquellas que se encuentran en edades reproductivas conllevando un nivel de envejecimiento más elevando al que ya de por sí es común en los países desarrollados (Pinilla y Sáez, 2017). Rico y Gómez (2003) afirman cómo el

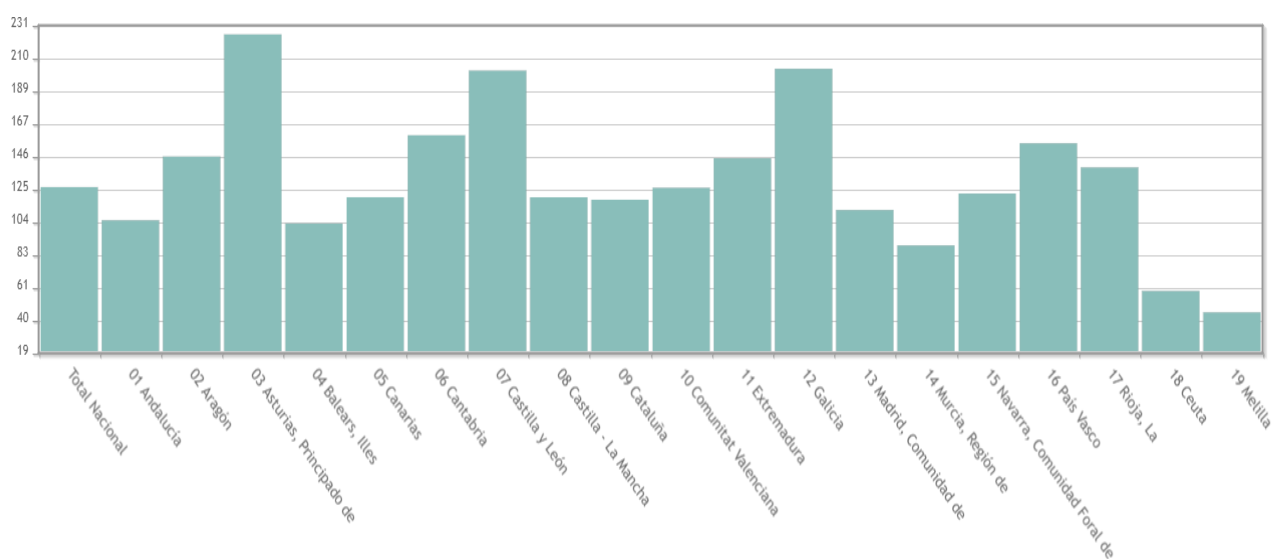
envejecimiento es un proceso que se ha avivado notablemente en comparación con otra franja poblacional, y de una forma especial en la comunidad de Castilla y León, aumentando con el paso del tiempo. Esta última idea es compartida por Pinilla y Sáez, quienes afirman que:

La situación ha adquirido tintes particularmente extremos en algunas comunidades autónomas como Castilla-León y Aragón, próximas a los grandes polos de crecimiento de la economía española, con agricultura tradicional extensiva y bajas densidades demográficas de partida (ya antes de la despoblación) (2017, p.7).

A continuación se facilitan datos actuales de forma gráfica (Imagen 8) sobre el índice de envejecimiento atendiendo al año 2020 y desagregados por comunidades autónomas. Según el INE, Castilla y León se mantiene en una de las tres primeras posiciones con mayor tasa de población de edad avanzada, situándose por encima la comunidad autónoma de Galicia, así como el Principado de Asturias ocupando el primer lugar.

Imagen 8

Índice de envejecimiento por comunidad autónoma (2020)



Fuente: Instituto Nacional de Estadística

En contraposición a esta situación se puede apreciar que la comunidad con menor tasa de envejecimiento es la Región de Murcia.

Además, esta situación de predominio de personas mayores en las zonas rurales hace que tanto la tasa de fecundidad como la de nacimientos se vea influenciada, pues el envejecimiento poblacional conlleva una disminución considerablemente en el número de personas nacidas, principalmente en las poblaciones menos habitadas (Del Pino y Camarero, 2017).

Por otro lado, cabe mencionar que al igual que ocurría con el fenómeno de la masculinización, Rico y Gómez (2003) muestran la importancia del aumento de población de edad avanzada en relación con aquella situada en el resto de estratos de edad. Es decir, evidencian cómo el envejecimiento no se trata de un problema por el mero hecho del aumento del número de personas mayores, de forma aislada, sino que alcanza relevancia en relación con el resto de la población. Por ello, es entendida como una situación que incide sobre la población modificándola, no solo a nivel demográfico en cuanto a su estructura por edades, sino que tendrá transcendencia en otros muchos ámbitos como el económico o el social.

A pesar de que Tarrazón afirme que "el envejecimiento en entornos rurales se caracteriza por afectar a toda la comunidad" (2017, p. 9), es cierto que este proceso se intensifica en las mujeres, dada la mayor esperanza de vida. Esto se acentúa conforme los nacimientos van disminuyendo y la población joven emigrando, lo que conlleva que las personas ancianas sigan aumentando - en comparación con las personas jóvenes -, ideas que se desprenden del análisis demográfico del medio rural que compone Castilla y León (Rico y Gómez, 2003).

5.3.1.3. Atonía²⁴

Con este apartado sobre la *atonía del medio rural* se pretende abordar otra serie de repercusiones que pueden afectar a los asentamientos rurales en mayor o menor proporción provocando en su conjunto la ausencia de estos territorios rurales. Esto quiere decir que si continúa el constante cambio demográfico que se caracteriza por la

²⁴ Este término es utilizado en el estudio de Rico y Gómez para definir "una serie de efectos perniciosos que ya están apareciendo en las zonas que vienen sufriendo desde hace tiempo el problema del abandono de sus habitantes" (2003, p. 180).

movilidad hacia las poblaciones más habitadas, llevado a cabo principalmente por parte del colectivo femenino, es muy posible que disminuyan aquellos servicios que se encuentran en el medio rural como los comercios. Además, el transporte público también se verá perjudicado por su sucesiva interrupción, junto al cierre de escuelas, entre otros mucho servicios públicos, llegando a la desaparición del medio rural, especialmente de aquellos espacios con menos de 500 habitantes (Rico y Gómez, 2003).

Cabe destacarse el hecho de que la cohorte comprendida entre los 30 y los 50 años de edad es la que posee una mayor capacidad para trabajar. Este suceso hace que su ausencia afecte notablemente a la actividad productiva y reproductiva del medio rural, además de conllevar que el resto de generaciones comprendidas en edades más jóvenes y las que componen las edades más avanzadas, desarrollen una relación de dependencia sobre este primer grupo mencionado (Del Pino y Camarero, 2017).

De esta manera, se afirma que la emigración llevada a cabo hacia las urbes dificulta la reproducción de las propias comunidades rurales. Esto se ve reflejado en el limitado mercado matrimonial existente y la constante situación de soltería mencionada con anterioridad (Bourdieu, 2004 citado en Bodoque, 2009), o en torno a la participación en el ámbito del trabajo profesional, que cada vez está más masculinizado (Camarero y Sampedro, 2008).

Así, se comprueba cómo las mujeres que se lanzan a vivir en las ciudades son una generación soporte para el medio rural, provocando su ausencia una decadencia económica y social considerable sobre los pueblos, ya que conforman una gran fuente de ingresos, además de llevar a cabo el cuidado de personas dependientes, generalmente de avanzada edad. Por ende, esta generación es la que condiciona la vida social y cultural de los pueblos (Del Pino y Camarero, 2017).

Por otro parte, un efecto más del proceso de despoblación sobre el medio rural no mencionado hasta ahora, nos lo muestra Sánchez Sánchez, al afirmar "cómo son los habitantes de pequeños municipios, y especialmente las mujeres, quienes se ocupan regularmente de la conservación y sostenimiento del patrimonio rural, tanto religioso como civil, tanto material como inmaterial" (2019, p. 3). Por consiguiente, el afianzamiento de las mujeres en la ciudad conlleva que cada vez haya menos personas dispuestas a realizar este tipo de trabajo que permite la protección y defensa del

patrimonio rural. Además, cabe mencionar que esas mujeres que aún lo llevan a cabo lo hacen bajo unas condiciones cada vez más precarias, como se refleja en la polémica reconstrucción del *Ecce Homo* en una pequeña localidad de casi 5.000 habitantes de Zaragoza llamada Borja.

A este elemento de tipo cultural y social también hay que añadirle otros de semejante relevancia, como la pérdida de la representación de los pueblos como territorio histórico y artístico, al igual que el olvido de este como pieza arquitectónica, sin dejar de lado la gran pérdida en cuanto a su paisaje natural o el abandono de las tierras destinadas al cultivo. Del mismo modo, las tradiciones populares se perderían al son de la decadencia demográfica del medio rural. (Rico y Gómez, 2003). Aunque estas pérdidas son innegables, es necesario destacar el papel de las mujeres como preservadoras de las tradiciones culinarias y culturales. Actualmente se emite un programa llamado "Los Fogones Tradicionales" donde la mayor parte de personas que participan son mujeres. En él se ve cómo las mujeres son las encargadas de mantener las tradiciones vivas.

5.3.2. En las mujeres rurales

Una de las grandes repercusiones que acontece a las mujeres rurales es la gran dificultad que supone desarrollarse en estas áreas en comparación con el colectivo masculino. Con esta idea se pretende ilustrar cómo las desigualdades de género impactan fuertemente en el contexto tratado, desde diversos ámbitos. Uno de ellos, por ejemplo, es el del mercado de trabajo (Del Pino y Camarero, 2017). La actividad económica resulta más difícil de llevar a cabo por parte de mujeres que de varones, dado que los mercados de trabajo se encuentran segmentados por género, conllevando mayores responsabilidades e implicaciones debido a la doble jornada laboral de las mujeres, la que se encuentra relacionada generalmente con las tareas del hogar y los cuidados de personas dependientes, o a otros fenómenos como "el techo de cristal" ²⁵ o "el suelo pegajoso" ²⁶.

²⁵ El término *Techo de Cristal* acuñado por la socióloga María Ángeles Durán hace referencia a una metáfora la cual alude a las barreras invisibles que limitan a muchas mujeres para llegar a puestos directivos, a pesar de tener la capacidad suficiente a nivel personal y profesional para promocionar dentro del mercado de trabajo (Sarrió, 2002).

²⁶ El concepto de *Suelo Pegajoso* hace referencia a "esos "pegamentos" que hacen disminuir las oportunidades para su ascenso y mejor colocación laboral; las mujeres, al tener que hacerse cargo de sus

Mientras que para los varones el arraigo económico es la causa más preponderante para permanecer en el medio rural, además del patrimonial (Del Pino y Camarero, 2017), resulta evidente que, ante esta situación descrita, pueda evidenciarse que el motivo económico no se encuentra entre los más importantes para hacer que una mujer decida desarrollarse en el medio rural. Por consiguiente, los efectivos femeninos no cuentan con este arraigo, a diferencia del familiar, el cual les ata más al territorio.

Por otra parte, la propia situación demográfica que vive el medio rural tras el proceso de despoblación hace que las instalaciones de servicios públicos de los pueblos vayan con el paso del tiempo hacia condiciones deficientes debido a su desuso o la falta de efectivos para poner en marcha sus prestaciones como, por ejemplo, el servicio de guardería infantil, centros sanitarios cercanos, transporte público con horarios compatibles con las rutinas y necesidades de las mujeres, buenas vías de comunicación, etc. (Rico y Gómez, 2003). Estos elementos son especialmente importantes para las mujeres dado que son los que les permiten conciliar el trabajo doméstico y el profesional, es decir, aquel en el que el colectivo masculino no está implicado generalmente. Sin ignorar la ausencia de espacios públicos propios donde las féminas puedan salir de la esfera privada y relacionarse con otras mujeres. Para poner en manifiesto la importancia de estos espacios públicos, Hernández (2006) afirma que la ausencia de ellos es uno de los motivos que conduce a las mujeres a situaciones de aislamiento y domesticidad.

La consecuencia de estas realidades sobrellevadas por parte de las mujeres rurales inciden de forma intensa sobre aquellas de edades jóvenes, provocando la vivencia de situaciones de "incertidumbre que genera la falta de perspectivas de futuro y la desmotivación provocada por la desestructuración social y cultural de las comunidades rurales" (Tarrazón, 2017, p. 10). A esto se le suma que este colectivo se encuentra en un contexto social en el que son minoría, limitándose de esta forma el establecimiento de relaciones entre iguales. Por lo tanto, las restricciones con las que

familias, dejan a un lado parte de su formación continua en cursos fuera de su horario laboral, tienen más dificultades para asistir a eventos fuera del trabajo, etcétera. En efecto, este fenómeno se puede relacionar de forma directa con la sobrecarga que soportan las mujeres en sus dos trabajos –el profesional y el doméstico– (Upegui y Cervera, 2018, p. 1846). De esta forma, puede entenderse como la dificultad para abandonar lo privado.

cuentan las mujeres no son únicamente a nivel económico, sino que en la esfera social también se encuentran con barreras importantes.

Además, hay que poner de relieve la existencia de relaciones inmutables de poder, jerarquía y dominio por parte de una sociedad patriarcal (Soronellas et al., 2013). De forma que en un espacio de menor dimensión como es el rural, estas situaciones se intensifican en mayor grado, reduciéndose la libertad de cada una de las mujeres. Sánchez Rodríguez subraya la falta de privacidad con la que en muchas ocasiones se cuenta afirmando que "en un pueblo no puedes ser invisible, no puedes dejar de existir [...] Todo puede convertirse en un secreto a voces. Todos saben de todos, para lo bueno y para lo malo" (2019, pp. 45 - 47).

5.4. Activismo

Ante las discrepancias existentes sobre el papel político estatal que se le otorga al medio rural, así como al proceso de éxodo, se ha decidido, en primer lugar, contextualizar esta temática a grandes rasgos, para así, posteriormente, ver la otra cara de la moneda. Ese activismo más personalizado, más cercano, más íntimo. Para ello se pretende visibilizar lo que implica para la vida de las mujeres formar una asociación y su significado de pertenencia.

Se ha decidido trabajar sobre una federación que une a diversas asociaciones de mujeres de toda España, llamada FADEMUR, y que de esta forma resulte más factible la descripción de algunas de las medidas más destacadas que llevan a cabo las mujeres para paliar el fenómeno de la despoblación.

5.4.1. Contextualización

No existe consenso sobre el papel del medio rural y su desarrollo a nivel político, pues existen análisis que concluyen que el foco de atención dirigido hacia el proceso de despoblación aún no ha sido el suficiente, mientras que otros argumentan que cada vez tiene más protagonismo, y las medidas que se están tomando son múltiples a la par de variadas. Así, por un lado, autores como Pinilla y Sáez (2017) advierten de que la política a nivel regional no termina de encontrar un espacio en la agenda política estatal, y únicamente lo hace para justificar acuerdos financieros a nivel autonómico. Por ello, afirma que resulta apropiado reformular los pilares de esta política e iniciar un

nuevo período. De esta forma, y dada la situación en la que se encuentran múltiples zonas del interior de España bajo una desestructuración demográfica y económica, es necesario plantear soluciones urgentes, de manera innovadora y de forma articulada con Europa, especialmente sobre el fenómeno de despoblación, pues es el problema que nos compete en este estudio de investigación. Esto facilitaría establecer medidas de respuestas comprometidas y precisas. Pero, cabe mencionar que la forma de abordarlo, según estos autores, no debe limitarse únicamente a la perspectiva geográfica, "sino social, comunitaria y de profundización en una idea de desarrollo amplio" (Pinilla y Sáez, 2017, p. 17).

Por otro lado, Tarrazón (2017) considera que el proceso de despoblación rural dispone de un lugar dentro de la agenda política, ya que diversas administraciones están analizando las causas que ocasionan este fenómeno para así proponer medidas que permitan detenerlo y, a su vez, promover el desarrollo del medio rural. Estas ideas están validadas para esta autora dado que existe, por ejemplo, una comisión específica encargada de la evolución demográfica, creada por parte del Senado. A su vez, también menciona la creación de proyectos como el de la Serranía Celtibérica, que se circunscribe a diez provincias pertenecientes a las comunidades autónomas de Aragón, Castilla y León, Castilla-La Mancha, Comunitat Valenciana y La Rioja, destinado a luchar contra la despoblación y visibilizar sus riesgos. Lo enriquecedor del proyecto mencionado es que ha logrado poner en acuerdo a diferentes comunidades autónomas españolas para buscar en conjunto una solución favorable al éxodo rural. Cabe mencionar, además, que tras la incorporación a la Unión Europea se llevaron a cabo una serie de políticas de desarrollo rural mediante programas como LEADER y PRODER, y de subvenciones destinadas a la producción agraria (la Política Agraria Común o PAC) (Del Rey y Ortega, 2009).

Al margen de estas dos posturas, la que defiende que existe suficiente interés político sobre el medio rural y sobre los fenómenos que lo daña, y de aquella que, por el contrario, advierte de la escasa atención que se le presta a este territorio, se evidencia un gran consenso por parte de múltiples estudios en torno a la escasa efectividad de las políticas existentes sobre desarrollo rural (Cózar, 2005; Hernández, 2006), en las que entre sus finalidades se encuentra combatir la despoblación. Aquellas enfocadas en el ámbito productivo no han sido realmente efectivas, como afirman Del Pino y Camarero

(2017), pues no han conducido a la fijación de la población. Por ello, desde el mundo académico se han investigado y propuesto diversos aspectos a tener en cuenta a la hora de establecer un plan de intervención bajo este contexto. Para esto, se debe atender a la igualdad de género, pues estas desigualdades se intensifican más en los espacios rurales²⁷, y se debe gestionar el problema de la doble carga de la mujer y su responsabilidad sobre personas dependientes, así como entender la importancia del acceso a la movilidad a nivel laboral, pero también personal.

Descrita esta situación, cabe preguntarse ¿qué papel desempeñan las mujeres en cuanto a medidas para paliar el proceso de despoblación? Este puede ser explicado mediante la fundación de asociaciones de mujeres.

5.4.2. Asociaciones de mujeres

Tal y como señala Hernández (2006), los cambios no siempre designan una mejora de una forma obligatoria, y menos aún cuando socialmente no se cuenta con espacios de *equipoder*, donde todas y todos puedan cooperar de forma igualitaria y se contemplen las situaciones de toda la población, no únicamente una parte de ella, especialmente cuando se trata de cuestiones comunitarias, como es el caso de la despoblación rural.

Resulta necesario decir que las mujeres conocen sus necesidades, a pesar de subordinarlas a las de los demás, principalmente marido e hijas o hijos, y por ello, deben ser escuchadas. Esto se ejemplifica en un estudio realizado por Maya et al., (2011) en el que se le pregunta a un grupo de mujeres rurales sobre los cambios que realizarían en su pueblo. Los resultados reflejan que todas ellas tenían preferencias muy claras si tuvieran que llevarlos a cabo. El cambio de mayor necesidad está relacionado con la creación de puestos de trabajo (81%), además de las mejoras de los servicios públicos (42%), entre otros muchos.

A las anteriores ideas, sobre la falta de esos espacios y la escasa escucha, van ligadas consecuencias de aislamiento que afectan especialmente a las mujeres. A pesar

²⁷ Bajo esta afirmación se pretende desmentir el tópico que gira en torno a que en los pueblos hay más machismo que en las ciudades. Por el contrario, se afirma que en espacios rurales las desigualdades de género se amplifican, en contraposición a la urbe en la que se cuenta con más diversidad poblacional y territorial Del Pino y Camarero (2017).

de que las mujeres quieren sentir estos lugares como espacios para sí mismas, donde poder reunirse y compartir momentos de ocio, es cierto que generalmente no han ido surgiendo por la petición explícita de las mujeres, sino que son las instituciones municipales o diputaciones las que las promueven con el fin de reducir su soledad y aislamiento. Como consecuencia, en muchas ocasiones no se sienten estos lugares sociales como un espacio propio ni de participación en cuestiones comunitarias (Hernández, 2006), a pesar de que el colectivo femenino ha sido el protagonista en muchos de los cambios que se han venido produciendo en la sociedad rural (Maya et al., 2011).

Sin embargo, aunque desde una mirada androcéntrica el sendero que recorren las mujeres siempre ha conducido a un espacio doméstico y privado, así como la continua limitación de la movilidad dentro del medio rural, los espacios construidos por las propias mujeres sí que les permiten combatir la soledad y unirse por diversas causas, como la despoblación (Hernández, 2006). De esta forma se pretende plasmar la importancia de las asociaciones de mujeres²⁸, que les proporciona un espacio a cada una de ellas para poder expresarse, aquel que en muchas ocasiones el pueblo les roba.

A continuación, para abordar el activismo realizado por parte de las mujeres rurales a través de estas asociaciones, se ha decidido hacer un recorrido sobre las medidas reivindicativas que ha realizado la Federación de Asociaciones de Mujeres Rurales (FADEMUR)²⁹. Esta forma parte de multitud de regiones de España que se encuentran atravesados por el proceso de despoblación.

5.4.3. FADEMUR

En torno a la última década del siglo XX y la primera del XXI comenzaron a surgir estudios sociológicos, llevados a cabo por asociaciones compuestas por mujeres de las zonas rurales (Díaz, 2018). Un ejemplo son los estudios de FADEMUR.

²⁸ Según Hernández (2006) estas asociaciones pueden denominarse, en unos casos de mujeres, y en otros culturales. En este trabajo se opta por utilizar la primera denominación para visibilizar que todas ellas están compuestas por el colectivo femenino y que las autoras de las grandes labores llevadas a cabo son mujeres.

²⁹ A partir de ahora se hará referencia a la Federación de Asociaciones de Mujeres Rurales mediante el acrónimo de FADEMUR.

FADEMUR es una federación de asociaciones que lucha para alcanzar la igualdad y el progreso de las mujeres que viven en el medio rural de toda España. Nació con el objetivo de fortalecer el trabajo que desarrollan las asociaciones de mujeres rurales que la integran. Se ha enfocado su activismo hacia múltiples objetivos sociales como el empleo, la formación, la promoción, el empoderamiento, la salud sexual y reproductiva, etc., y muchas otras cuestiones más dirigidas a combatir la despoblación rural.

Se ha trabajado para dar visibilidad a este fenómeno demográfico mediante artículos de opinión en diversos periódicos cuestionando, por ejemplo, cuándo se contará con un Día Mundial contra la Despoblación (López, 2019a). También ofrece formación oficial para ayudar a la inserción en el mercado laboral de las mujeres desempleadas de las zonas rurales de Palencia, pues son tradicionalmente marginadas por las oportunidades que ofrece el territorio. Esta acreditación gira en torno a varias áreas profesionales diferentes siendo la atención social, administración y auditoría, y formación y educación. Esta es una forma de luchar contra el éxodo rural, pues la ausencia de centros impide a la población acceder a titulaciones de este tipo, y por consiguiente, integrarse en el mercado laboral, optando por emigrar hacia esos lugares que sí presentan más oportunidades profesionales.

A esta última medida se le suma otro proyecto, llamada cooperativa Lovepamur, con el que se destina comida a domicilio para las personas mayores y otros colectivos que se encuentran en una situación de vulnerabilidad. De esta manera se persigue la independencia económica de las trabajadoras, las cuales son todas mujeres, y un comercio justo que fortalezca el tejido socioeconómico, dado que los productos utilizados son locales. Esta labor ha sido llevada a cabo durante cinco años consecutivos en la comarca Palentina de Vega-Valdavia, afectada por el despoblamiento, el envejecimiento de su población y las altas tasas de desempleo (Grande-Marlaska y Calvo, 2019)

Siguiendo con la formación, desde FADEMUR se recuerda la falta de recursos relacionados con la enseñanza. La mejora de este factor es determinante para fijar población en el medio rural, especialmente la más joven, de forma que permita se consolidación y desarrollo. En este contexto se evidencia cómo únicamente se tiene en cuenta el número de alumnas y alumnos para proporcionar o no el derecho a la

educación. FADEMUR (2019b, s/p) propone medidas como contemplar la calidad de la enseñanza o el papel tan primordial que desempeña la escuela en el medio rural para su supervivencia, dado que su desaparición implica el agotamiento paralelo del pueblo a cámara lenta. Además, se ha señalado que la falta de servicios básicos también repercute en la educación, por ejemplo, mediante la brecha digital³⁰ con la que conviven. De esta forma, FADEMUR reivindica cambios a nivel educativo e incentivos para las profesoras y los profesores con el fin de acabar con las pésimas condiciones de trabajo con las que cuentan y con la inestabilidad de este perfil profesional, pues con mucha frecuencia huyen del medio rural para mejorar su situación laboral. Esto que viene sucediendo durante todo el siglo XX, es reflejado por Aldecoa (2011) en su obra *Historia de una maestra*. A fin de cuentas, lo que se busca es una mayor calidad de la enseñanza para así acabar con la conocida *huída ilustrada*.

A estas reivindicaciones se añaden congresos llevados a cabo en busca de la concienciación y la visibilización de este proceso de éxodo rural tan dañino para este territorio y sus habitantes. Hace menos de seis meses se llevó a cabo uno muy interesante celebrado en un pueblo de Guadalajara, en el que se ponía de manifiesto que no se plasman en acciones aquellos consensos sobre la situación y las medidas a tomar en el medio rural. A su vez, se pone de manifiesto la importancia de la figura femenina en todo el medio rural, ya que es la más perjudicada. La presidenta de FADEMUR, Teresa López López, ha advertido que "los recortes de servicios en los pueblos que hacen las Administraciones y grandes empresas con la excusa de que somos menos habitantes, hacen que seamos las mujeres quienes asumamos estas carencias. Y, en la mayoría de los casos, aceptamos esta sobrecarga de trabajo en silencio, con la invisibilidad de siempre" (FADEMUR, 2019a, s/p). Este rol ha sido asumido históricamente por las mujeres como agentes de subsistencia, y un ejemplo muy claro es el de los años 40 descrito por Barranquero y Prieto (2003) sobre las estrategias de supervivencia empleadas por parte de las mujeres en la postguerra española. De esta manera, se anima a emprender acciones de forma inmediata. En línea con esta idea, cabe hacer alusión a las grandes movilizaciones del año pasado realizadas en Madrid con el lema "La España Vacía" que sirvió como una llamada de atención a los

³⁰ Con brecha digital en este contexto se quiere hacer alusión a que a pesar de que desde las comunidades autónomas se faciliten los mejores ordenadores del mercado para la actividad académica, la falta de cobertura móvil y la conectividad a internet en condiciones deplorables hacen que la formación de las niñas y niños se vea mermada.

poderes públicos exigiendo soluciones urgentes para acabar con la despoblación (Martín, 2019, s/p).

Otra forma más de luchar contra la despoblación ha sido apostando de una forma muy segura y mediante varios proyectos por el emprendimiento rural. Por un lado, junto a Corteva Agriscience han puesto en marcha el *Programa TalentA*, donde en este mismo año han premiado a los proyectos más innovadores de emprendimiento rural, utilizando como base diversos criterios entre los que destaca la lucha contra la despoblación. Esto es una manera de otorgar un reconocimiento al esfuerzo y al emprendimiento, totalmente merecido. Por otro lado, también se ha llevado a cabo, desde Extremadura, un proyecto nombrado *Ruraltivity* el cual da apoyo gratuito y personalizado a cualquier persona que quiera iniciarse en ese camino que nos lleva hacia un mundo emprendedor, mediante talleres y cursos en línea. Así, se pretende acortar la brecha entre las zonas de mayor población y las de menor número de habitantes contribuyendo a la igualdad de oportunidades y de trato entre mujeres y varones. Cabe mencionar que los retos que se desean alcanzar con este planteamiento están dirigidos, nuevamente, hacia la lucha contra la despoblación, así como el envejecimiento (FADEMUR, 2018).

De lo expuesto hasta ahora se desprende que la sociedad rural está en constante movimiento, está viva, sacando adelante proyectos a pesar de los obstáculos, anhelando seguir avanzando poco a poco, y que las asociaciones de mujeres tienen un gran protagonismo en la vida social de los pueblos. De esta forma, únicamente hay que escuchar todas las propuestas que van expresando y capturarlas, pues nadie sabe mejor lo que necesita el medio rural que la gente que vive en él.

6. CONCLUSIONES

El presente estudio de investigación nos ha ilustrado de diversas formas. Por un lado, hemos contemplado la paradoja sobre cómo la mayor parte del territorio español es rural, sin embargo, la mayoría de la población se encuentra en un entorno urbano. Además, se ha observado que las mujeres están atravesadas por diferentes categorías. Si bajo una sociedad patriarcal como en la que nos encontramos, podemos afirmar que ser mujer implica derechos y obligaciones desiguales a los de los hombres, el hecho de, además, pertenecer al medio rural, entre otras muchas categorías, va a denotar mayor

complejidad para su desarrollo, y más aún cuando este territorio se encuentra atravesado por un proceso de recesión demográfica que no parece recuperarse fácilmente.

El medio rural se caracteriza por bajas tasas de nacimientos, así como de fecundidad y nupcialidad. Esto unido al ascenso de la mortalidad dado el envejecimiento de sus habitantes, conlleva un gran descenso poblacional y grandes flujos migratorios llevados a cabo principalmente por las mujeres. A su vez, se han podido comprobar otras causas de carácter social que hacen que el colectivo femenino decida movilizarse hacia la ciudad. Estos desplazamientos hacia las poblaciones más habitadas pueden ser explicados a través del ámbito laboral, pues en los pueblos el panorama ocupacional es mucho más limitado que en las ciudades donde se dan mayores opciones dentro del mercado profesional. Sin olvidar las limitaciones que presenta el medio rural en cuanto a infraestructuras y servicios, aspecto esencial para la decisión de migración.

Esta motivación por participar en la sociedad urbana, también se ve vinculada a la estrategia académica. Las instituciones escolares ocupan un papel esencial como estimulador para la marcha a través de la huída ilustrada, así como impulsando el desarraigo rural mediante la asimilación de valores sociales de la ciudad considerados más deseables que los que se vinculan al medio rural. De igual forma, las ideas de emancipación y mayor independencia a las que aluden las representaciones que hacemos de la ciudad a la par de la desvalorización de las pautas sociales y culturales del medio rural, ayudan al desarrollo de los sentimientos de desarraigo.

Igualmente, no hay que olvidar el proceso de desagrarización que ha atravesado a los pueblos provocando su despoblación. La pérdida de valor que ha sufrido la agricultura como actividad rural predominante ha provocado la expulsión de pequeñas empresas y el ahorro de mano de obra. En consecuencia, se produce la expulsión de gran parte de la población rural. Las mujeres también han protagonizado estos movimientos dado que siempre han ocupado un papel secundario en las tareas del campo, etiquetadas como ayuda familiar y bajo un nulo reconocimiento de su trabajo. Estas circunstancias llevan al rechazo por parte de las mujeres en cuanto a la integración en el ámbito de la agricultura de mandato familiar, y se opta por la salida del entorno rural para la búsqueda de empleo dentro de otros sectores como el de la industria y servicios.

Todos estos motivos que hacen que las mujeres se planteen desarrollarse en un medio urbano son utilizados como una herramienta de ajuste, entendida en términos de mayor libertad y bienestar. Por ello, ante esta situación se comprende que las mujeres se hayan puesto en marcha desde diversos colectivos de carácter feminista para combatir esta situación. De aquí se deriva las siguientes preguntas: ¿existe un feminismo rural?, en caso de ser así ¿qué papel ocupa el feminismo en el medio rural?, ¿es equiparable el feminismo rural y el urbano? Bajo este estudio se ha intentado abordar fugazmente algunas de estas cuestiones de una forma muy somera, por ello, como líneas abiertas de gran interés para próximas investigaciones, cabe mencionar el papel que desarrolla el feminismo en el medio rural. Se trata de un objetivo de análisis que puede resultar muy interesante a la par que ilustrado para ampliar el panorama sobre esta temática.

Por otro lado, esta realidad que hemos intentado reflejar mediante la investigación, también nos ayuda a ser conscientes de que las mujeres son un elemento esencial para la supervivencia del medio rural, pues forman un alto potencial de desarrollo. Además, son uno de los elementos de anclaje fundamentales para disminuir los flujos migratorios hacia la ciudad mediante el mantenimiento de la población en el territorio rural, a pesar de que este territorio presente mayores limitaciones, y no solo a nivel laboral. Así, se pretende visibilizar el gran papel que llevan a cabo las mujeres y afirmar que no cabe un desarrollo rural sin su presencia, especialmente la del colectivo más joven.

Cabe mencionar que, desde el momento que escogí el tema, me ha suscitado una avalancha de ideas que han hecho que cuestione muchos planteamientos que jamás habían salido a la superficie, como por ejemplo, el significado de medio rural o lo que se entiende por mujer en este entorno no urbano, ¿realmente se pueden limitar estos términos a una definición estática y generalizable a todos los tiempos, contextos o situaciones?

Mi experiencia personal me ha llevado a ver la realidad analizada desde una óptica muy concreta, pues hablo como mujer rural que a los 13 años marchó del pueblo en que nació para adquirir una mayor cualificación formativa y así afrontar un futuro profesional diferente al que me ofrecía el medio rural. De esta forma, puedo afirmar que el presente estudio de investigación me ha hecho que me sienta identificada

profundamente, pues me he visto reflejada en cada una de las palabras e ideas que plasmaban las mujeres en las fuentes empleadas en este trabajo.

La oportunidad brindada para indagar sobre la mujer y el proceso de despoblación rural ha llegado a lo más hondo de mi persona, dado que me ha permitido indagar en mí, conocer mi propia experiencia, entenderme y deconstruir aspectos a los que aún no había dedicado un tiempo para reflexionar y analizar. Por ello, he pretendido a lo largo de todo el trabajo reflejar la relevancia del papel de las mujeres y el reconocimiento y valor que se merecen, al igual que ese territorio tan desvalorizado pero a su vez tan importante para el mantenimiento de las ciudades, llamado medio rural.

7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aldecoa, Josefina. (2011). *Historia de una maestra*. Alfaguara [1990].

Añover López, María. (2014). Nuevas formas de emprender en el medio rural: hacia una economía feminista en Aragón. En Hervás Moreno, María Inmaculada (Ed.), *Entre noche y día no hay pared. Mujeres en el medio rural* (p. 121 - 151). Red Aragonesa de Desarrollo Rural.

Barranquero, Encarna y Prieto, Lucía. (2003). *Así sobrevivimos al hambre. Málaga: estrategias de supervivencia de las mujeres en la postguerra española*. Málaga, Servicio de Publicaciones de la Diputación de Málaga (CEDMA).

Benito Lucas, Domingo. (2013). Despoblación, desarraigo y escuela rural: condenados a encontrarse. *Encrucijadas-Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 6, p. 56-69.

Bodoque, Yolanda. (2009). Hombres sin mujeres. La búsqueda de la reproducción de la sociedad a través de la mirada de la ficción social. *Gazeta de Antropología*, 25(2).

Borderías, Cristina. (1991). Las mujeres, autoras de sus trayectorias personales y familiares: a través del servicio doméstico. *Historia y fuente oral*, p. 105-121.

Cabana Iglesia, Ana. (2013). La derrota de lo épico. Universitat de València.

- Camarero, Luís. (1993). *Del éxodo rural y del éxodo urbano*. Ediciones MAPA.
- Camarero, Luis. (2017). Trabajadores del campo y familias de la tierra. Instantáneas de la desagrarización. *Ager: Revista de estudios sobre despoblación y desarrollo rural= Journal of depopulation and rural development studies*, (23), p. 163-195.
- Camarero, Luis Alfonso y Sampedro, Rosario. (2008). ¿ Por qué se van las mujeres? El continuum de movilidad como hipótesis explicativa de la masculinización rural. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (Reis)*, 124(1), p. 73-105.
- Camarero Luis, Cruz Fátima, González Manuel, Del Pino Julio A. y Sampedro Rosario (Coord.)(2009). *La población rural en España. De los desequilibrios a la sostenibilidad social*. Colección de estudios sociales nº 27. Fundación La Caixa.
- Camarero Rioja, Luis, Castellanos Ortega, Mari Luz., García Borrego, Iñaki y Sampedro Gallego, Rosario. (2006). *El trabajo desvelado. Trayectorias ocupacionales de las mujeres rurales en España*. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Instituto de la Mujer.
- Caro Baroja, Julio. (1991). En torno al mundo rural. *Política y sociedad*, (8), p. 11-12.
- Chahbenderian, Florencia (2013) Disciplina: ¿estás ahí? Algunas reflexiones del amor a las reglas en torno a Émile Durkheim. En Scribano, Adrián (Ed.), *Teoría Social, Cuerpos y Emociones* (p. 71 - 86). Estudios Sociológicos.
- Cózar Valero, María Enriqueta. (2005). Los cambios sociodemográficos en las mujeres rurales de la provincia de Granada: Un reto para el desarrollo rural sostenible. *Cuadernos geográficos de la Universidad de Granada*, 36(1), p. 219-242.
- Cubillos Almendra, Javiera. (2015). La importancia de la interseccionalidad para la investigación feminista. *Oxímora revista internacional de ética y política*, (7), p. 119-137.

- Cutillas Orgilés, Ernesto. (2011). *Geografía de género*. Recuperado de:
<https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/17341/1/Tema%205.%20Geograf%c3%ada%20de%20G%c3%a9nero.pdf>
- Del Molino, Sergio (2016). La España vacía: Viaje por un país que nunca fue. Noema.
- Del Pino Artacho, Julio. A., & Camarero, Luis. (2017). Despoblamiento rural: Imaginarios y realidades. *Soberanía alimentaria, biodiversidad y culturas*, (27), p. 6-10.
- Del Rey, Alberto, Cebrián, Mar y Ortega, José Antonio. (2009). Despoblamiento y envejecimiento en Castilla y León durante el siglo XX: análisis a través de la emigración femenina y la pérdida de nacimientos. *Ager. Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural*, (8), p. 113-149.
- Díaz Méndez, Cecilia. (2006). Cambios generacionales en las estrategias de inserción social laboral de las jóvenes rurales. *Revista española de estudios agrosociales y pesqueros*, (221), p. 307-338.
- Duran Heras, María Ángeles. (1988): *De puertas adentro*, Madrid, Instituto de la Mujer.
- Esteban Salvador, María Luisa, Pérez Sanz, Francisco Javier y Gargallo Castel, Ana. (2018). Áreas rurales y cooperativas: iniciativas de mujeres para el desarrollo. *REVESCO: Revista de estudios cooperativos*, (127), 116-138.
- Expósito Molina, Carmen. (2013). ¿Qué es eso de la interseccionalidad? Aproximación al tratamiento de la diversidad desde la perspectiva de género en España. *Investigaciones Feministas*, (3), p. 203-222.
- Fernández, Flory. (2002). El análisis de contenido como ayuda metodológica para la investigación. *Revista de Ciencias Sociales (Cr)*, 2(96), p. 35-53.
- Gálvez Muñoz, Lina y Matus López, Mauricio. (2012). Género y ruralidad en Andalucía: un diagnóstico regional. *Revista de Estudios Regionales*, (94), p. 195-218.

- Gamba, Susana. (2008). Feminismo: historia y corrientes. *Diccionario de estudios de Género y Feminismos*, p. 1-8. Biblos 2008.
- García González, Mireia. (2019). Interseccionalitat i estudis de gènere en geografia rural: un estat de la qüestió (2008-2015). *Documents d'anàlisi geogràfica*, 65(3), p. 603-627.
- García Sanz, Benjamín. (2004) La mujer rural en los procesos de desarrollo de los pueblos. *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales*, (55), p. 107-120.
- Gómez García, Jesús María. y Rico González, Margarita. (2005). La mujer en el medio rural de Castilla y León: diversificación sectorial y proceso de dinamización económica. *Estudios de economía aplicada*, 23(2), p. 465-490.
- Hernández Artigas, Aniol. (2018). Opresión e interseccionalidad. *Dilemata*, (26), p. 275-284.
- Hernández Corrochano, Elena. (2006). Mujeres, espacios de equipoder y desarrollo rural. *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, 1(1), p. 62-79.
- Hernández Díaz, José María. (2000). La escuela rural en la España del siglo XX. *Revista de Educación*, núm. extraordinario, p. 113-136.
- Lamas, M. (1996). La perspectiva de género. *Revista de Educación y Cultura de la sección*, (47), p.216-229.
- López Noguero, Fernando. (2002). El análisis de contenido como método de investigación. *Revista de Educación* (2), p. 167 - 179
- Magliano, María José (2015). Interseccionalidad y migraciones: potencialidades y desafíos. *Revista Estudios Feministas*, 23(3), 691-712.
- Maya Frades, Valentina, Martín Gómez, Josefa, González Prieto, Vanesa y Vergel Sastre, Noelia. (2011). ¿Por qué se van las mujeres de las Sierras de Béjar y Francia?. *Estudio sobre la emigración rural femenina del siglo XXI en las Sierras de Béjar y Francia (Salamanca)*, p. 4 - 93.

- Méndez, Ricardo. (2008). Inmigración y mercados de trabajo urbanos: tendencias recientes en la región metropolitana de Madrid. *Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, 12(257), s/p.
- Nieto Figueras, Cristina. (2006) Las mujeres y el cooperativismo en los procesos de desarrollo local. Algunos ejemplos de la provincia de Málaga. *Documents d'anàlisi Geogràfica*, (47), p. 31-52.
- Pérez Soriano, Josep. (2013). ¿Por qué se van?: mujeres de pueblo y desarraigo en la ruralidad valenciana. *Encrucijadas: Revista Crítica de Ciencias Sociales*, (6), p. 101-116.
- Pinilla, Vicente y Sáez, Luis Antonio. (2017). La despoblación rural en España: génesis de un problema y políticas innovadoras. *Informes CEDDAR*, (2), p. 2-24.
- Pita Fernández, Salvador. y Pértegas Díaz, Sonia. (2002). Investigación cuantitativa y cualitativa. *Cad Aten Primaria*, (9), p. 76-8.
- Real Académica Española. (2019). *Diccionario de la lengua española* (23.^a ed.). Madrid, España.
- Rico González, Margarita y Gómez García, Jesús María. (2003). Mujeres y despoblación en el medio rural de Castilla y León. *AGER. Revista de estudios sobre despoblación y desarrollo rural*, (3), p. 151-184.
- Rodríguez López, Sofia (2015). *Memorias de Los Nadie: una historia oral del campo andaluz (1914-1959)*. Centro de Estudios Andaluces.
- Royo Prieto, Raquel, Silvestre Cabrera, María, González Estepa, Lía, Linares Bahillo, Estibaliz y Suarez Errekalde, Maialen. (2017). Mujeres migrantes tejiendo democracia y sororidad desde el asociacionismo. Una aproximación cualitativa e interseccional. *Investigaciones feministas: papeles de estudios de mujeres, feministas y de género*, 8(1), p. 223-243.
- Sáez, Luis Antonio, Ayuda, María Isabel y Pinilla, Vicente. (2016). Pasividad autonómica y activismo local frente a la despoblación en España: el caso de

- Aragón analizado desde la Economía Política. *Ager. Revista de estudios sobre despoblación y desarrollo rural*, (21), p. 11-41.
- Sánchez Sánchez, Alberto. (2019). Detrás del Ecce Homo: retos y oportunidades para la conservación del patrimonio rural español en un contexto de despoblación. *PH: Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 27(98), p. 2-4.
- Sánchez Rodríguez, María. (2019). *Tierra de mujeres: Una mirada íntima y familiar al mundo rural*. Seix Barral.
- Sarrió, Maite, Barberá, Ester, Ramos, Amparo y Candela, Carlos. (2002). El techo de cristal en la promoción profesional de las mujeres. *Revista de psicología social*, 17(2), p. 167-182.
- Symington, Alison. (2004). Intersectionality: A tool for gender and economic justice. Women's rights and economic change. *Association for Women's Rights in Development (AWID)*, 9(4), p. 1-8.
- Upegui Valencia, Anlly Marcela, y Cervera Delgado, Cirila. (2018). Techo de cristal y suelo pegajoso: estudios de género en la academia. *JÓVENES EN LA CIENCIA*, 4(1), p. 1844-1848.
- Vallés Giménez, Jaime y Zárata Marco, Anabel. (2003). Fecundidad y beneficios familiares. Un estudio aplicado a España por tramos de edad. *Ager. Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural*, (3), p. 75-110.
- Vázquez Recio, Rosa (2014). Investigación, género y ética: una triada necesaria para el cambio. In *Forum Qualitative Sozialforschung/Forum: Qualitative Social Research*, 15(2), p. 20.
- Vázquez Recio, Rosa. (2008). Las Escuelas Rurales: un lugar en ninguna parte: Las ciudades invisibles del mundo educativo. *Revista electrónica interuniversitaria de formación del profesorado*, 11(1), p. 1-6.
- Williams, Maria. (2018). *Finding Homeplace: Exploring the Experiences of Black Women in the City of Richmond* (Tesis de maestría, Virginia Commonwealth

University, Virginia). Recuperado de <https://scholarscompass.vcu.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=6595&context=etd>

Zarza, Olga María. (1995). Las mujeres en el mercado de trabajo urbano en la década del 80. *Población y Desarrollo*, (8), p.17-21.

8 . WEBGRAFÍA

Álvarez Neira, Paula (Productora) y Juste Conesa, Diego (Director). (2019).

BARBECHO. En el corazón del despoblamiento [Documental Cinematográfico]. España

Avilés Pozo, Alicia. (7 de Marzo de 2020). Nace el colectivo Feministas de Pueblo: "La despoblación tiene nombre de mujer". El diario. Recuperado de: https://www.eldiario.es/clm/Nace-colectivo-Feministas-Pueblo-despoblacion_0_1003000512.html

Elidrissi, Fátima (8 de Marzo de 2019). Tierra de mujeres: feminismo rural en la España vaciada. *The objective*. Recuperado de: <https://theobjective.com/further/maria-sanchez-tierra-de-mujeres/>

Europa Press (2020). Epdata. Recuperado de: <https://www.epdata.es/datos/poblacion-espana-hoy-inmigrantes-emigrantes-otros-datos-habitantes-espana/1/espana/106> [descarga]

FADEMUR. (7 de Junio de 2018). Fademur Extremadura presenta Ruralivity. Consultado el 2 de Julio de 2020. Recuperado de: <http://fademur.es/fademur/fademur-extremadura-presenta-ruralivity/>

FADEMUR. (27 de Noviembre de 2019a). FADEMUR ante el reto político (y poético) del despoblamiento: "tomemos medidas". Consultado el 2 de Julio de 2020. Recuperado de: <http://fademur.es/fademur/fademur-ante-el-reto-politico-y-poetico-del-despoblamiento-tomemos-medidas/>

FADEMUR. (23 de Enero de 2019b). FADEMUR pide un sistema educativo que combata el despoblamiento. Consultado el 4 de Julio de 2020. Recuperado de: <http://fademur.es/fademur/fademur-pide-un-sistema-educativo-que-combata-el-despoblamiento/>

Federación de Asociaciones de Mujeres Rurales (FADEMUR). Quienes somos. Consultado el 25 de Junio de 2020. Recuperado de: <http://fademur.es/fademur/quienes-somos/>

Federación Española de Municipios y Provincias (7 de Diciembre de 2017). *El Parlamento Europeo pide más atención y ayudas para los territorios despoblado*. Consultado el 10 de Junio de 2020. Recuperado de: <http://www.femp.es/comunicacion/noticias/el-parlamento-europeo-pide-mas-atencion-y-ayudas-para-los-territorios>

Gamarra, Flor Miguel. (2018). *El problema del medio rural en España*. . Consultado el 15 de Junio de 2020. Recuperado de <https://www.eleconomista.es/economia/noticias/8883403/01/18/El-problema-del-medio-rural-en-Espana.html>

González de Canales, Luis. (2 de Noviembre de 2017). Ruralidad y feminismo, un punto de encuentro necesario [Web log post]. Consultado el 24 de Junio de 2020. Recuperado de: <https://almanatura.com/2017/11/ruralidad-feminismo-punto-encuentro-necesario/>

González, Isabel. (23 de Marzo de 2020). ¿Y si el coronavirus repuebla la España vacía?. *El Mundo*. Recuperado de <https://www.elmundo.es/opinion/2020/03/23/5e78e5ecfdddff01328b4576.html>

Grande-Marlaska, Fernando y Calvo, Carmen. (6 de Marzo de 2019). La cooperativa de Palencia Lovepamur, premiada por el Instituto de la Mujer. *El Norte de Castilla*. Recuperado de: <https://www.elnortedecastilla.es/palencia/cooperativa-palencia-lovepamur-20190306183928-nt.html>

Instituto Nacional de Estadística: <https://www.ine.es/>

Ley 45 de 2007. *Para el desarrollo sostenible del medio rural*. Diciembre 14 de 2007. DO. N° 299.

López López, Teresa (11 de Julio de 2019a). Un Día Mundial contra la Despoblación. *El Diario Rural. La voz de los pueblos*. Consultado el 16 de Junio de 2020. Recuperado de: <http://eldiariorural.es/el-dia-de-la-despoblacion/>

Martín Plaza, Ana. (31 de Marzo de 2019). Manifestación contra la despoblación La 'España vaciada' llena Madrid para exigir soluciones urgentes a unos políticos que les "olvidan" sin elecciones. *Radio Televisión Española*. Consultado el 7 de Junio de 2020. Recuperado de: <https://www.rtve.es/noticias/20190331/espana-vaciada-llena-madrid-para-exigir-soluciones-urgentes-unos-politicos-les-olvidan-sin-elecciones/1913700.shtml>

Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente. (2013). *Medio Rural: trabajando en femenino*. Consultado el 4 de Junio de 2020. Recuperado de https://www.mapa.gob.es/es/desarrollo-rural/temas/igualdad_genero_y_des_sostenible/MR%20trabajando%20en%20femenino_digital_tcm30-131214.pdf

Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación (2010). *Las mujeres en el medio rural*. Consultado el 15 de Junio de 2020. Recuperado de: https://www.mapa.gob.es/es/desarrollo-rural/temas/igualdad_genero_y_des_sostenible/mujer-medio-rural/default.aspx

Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación (2017). *Informe anual de indicadores: Agricultura, Pesca, Alimentación y Medio Ambiente*. Consultado el 10 de Junio de 2020. Recuperado de https://www.mapa.gob.es/es/ministerio/servicios/analisis-y-prospectiva/informe_anual_agric_pesca_ali_mm_17finalweb221120182_tcm30-495934.pdf

Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino. (2009). *Población y sociedad rural* (12). Consultado el 13 de Junio de 2020. Recuperado de: https://www.mapa.gob.es/es/ministerio/servicios/analisis-y-prospectiva/Agrinfo12_tcm30-88390.pdf

Montero, Mai y Longás, Hebes. (6 de Febrero de 2017). La mitad de los municipios españoles está en riesgo de extinción. *El País*. Consultado el 22 de Junio de 2020
Recuperado de:
https://elpais.com/elpais/2017/02/02/media/1486066904_389254.html

Yébenes, Julia. (7 de Marzo de 2020). Feministas de Pueblo: la España vaciada también reivindica igualdad. *Diario de la Mancha*. Consultado el 18 de Junio de 2020.
Recuperado de:<https://www.lanzadigital.com/provincia/feministas-de-pueblo-la-espana-vaciada-tambien-reivindica-igualdad/>